

## Cala de Sant Vicenç: Una necrópolis de cuevas artificiales de tipo mediterráneo en Mallorca.

G. ROSSELLÓ BORDOY  
y la colaboración de:  
LLUÍS PLANTALAMOR MASSANET  
y JAUME MURILLO TUDURÍ

Las noticias que poseemos sobre la necrópolis de Cala Sant Vicenç se remontan a tiempos muy antiguos. Se ha aducido en diversas ocasiones que la primera cita sobre la misma corresponde al comentario del Dr. Juan Binimelis, primer historiador de las Baleares<sup>1</sup>. Aunque tal afirmación sea exacta, la descripción de Binimelis tan sólo es prueba que dicha necrópolis, aparte de conocida en su tiempo, ya había sido expoliada con anterioridad, con ello sólo podemos documentar una pérdida de información, fundamental, para el conocimiento de nuestra prehistoria.

Pese a todo las palabras de Binimelis ofrecen un especial interés por tratarse de una muy primeriza descripción de un yacimiento arqueológico balear, redactada en unos términos muy de la época:

“Y para dar remate y conclusión a esta materia con tantos ejemplos queda a decir que en la valle de San Vicente, territorio de Pollensa, hay un bosque y encinar en donde se hallan mucha cuevas hechas manualmente y entre ellas hay de figura redonda como un mausoleo, que denotan haber sido habitación de gigantes. Y mas que por dentro se descubren muchas sepulturas de los tales y han hallado huesos de piernas más largos que el cuerpo de un hombre de estos tiempos y sin estos huesos hallaron una vez una quijada de un gigante y tan grande como una gran boca de un horno en que cuecen el pan.”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> J. MASCARÓ PASARIUS: *Corpus de toponimia de Mallorca*. Palma de Mallorca, 1966-1967, V, 2322.

Cristóbal VENEY: *Las cuevas sepulcrales del bronce antiguo de Mallorca*. Madrid, 1968, 179.

<sup>2</sup> Juan BINIMELIS: *Nueva historia de la Isla de Mallorca y de otras islas a ella adyacentes*. Palma de Mallorca, 1927, I, 79

Como se ha podido observar el interés científico de las descripción binimeliana es nulo y tan sólo cabe recordar su existencia por tratarse de la primera mención escrita sobre tales cuevas, que documenta además el saqueo de la necrópolis prehistórica. Si analizáramos el contenido de esta cita textual cabría pensar que la idea del gigantismo de los primitivos baleares, defendida por Binimelis, era un tópico de su época y que el autor pese a su habitual criticismo y a su perspicacia patente en otras de sus muchas observaciones cae en varias incongruencias, pues al referirse a aquellas

“cuevas hechas manualmente, y entre ellas hay de figura redonda como un mausoleo, que denotan haber sido habitación de gigantes”

nos deja absortos ante la afirmación de la existencia de mausoleos que han sido habitaciones de gigantes por cuanto en ellas se han encontrado

“los huesos de piernas más largos que un cuerpo de un hombre de estos tiempos”

sin intuir que la presencia de huesos humanos en un yacimiento arqueológico no es el condicionante más firme para definirlo como un lugar de habitat, a no ser que nuestros antepasados a más de gigantes fueran antropófagos. Soslaya también el problema impuesto por la morfología de las cuevas al dejar de lado que la altura de tales cuevas no es la más adecuada como lugar de habitación de unas personas de talla gigantesca.

De todos modos el texto de Juan Binimelis es digno de ser recordado por tratarse de un hito inicial en la historia de la investigación de la prehistoria balear. Hito que sin lugar a dudas no tuvo continuidad en los siglos posteriores.

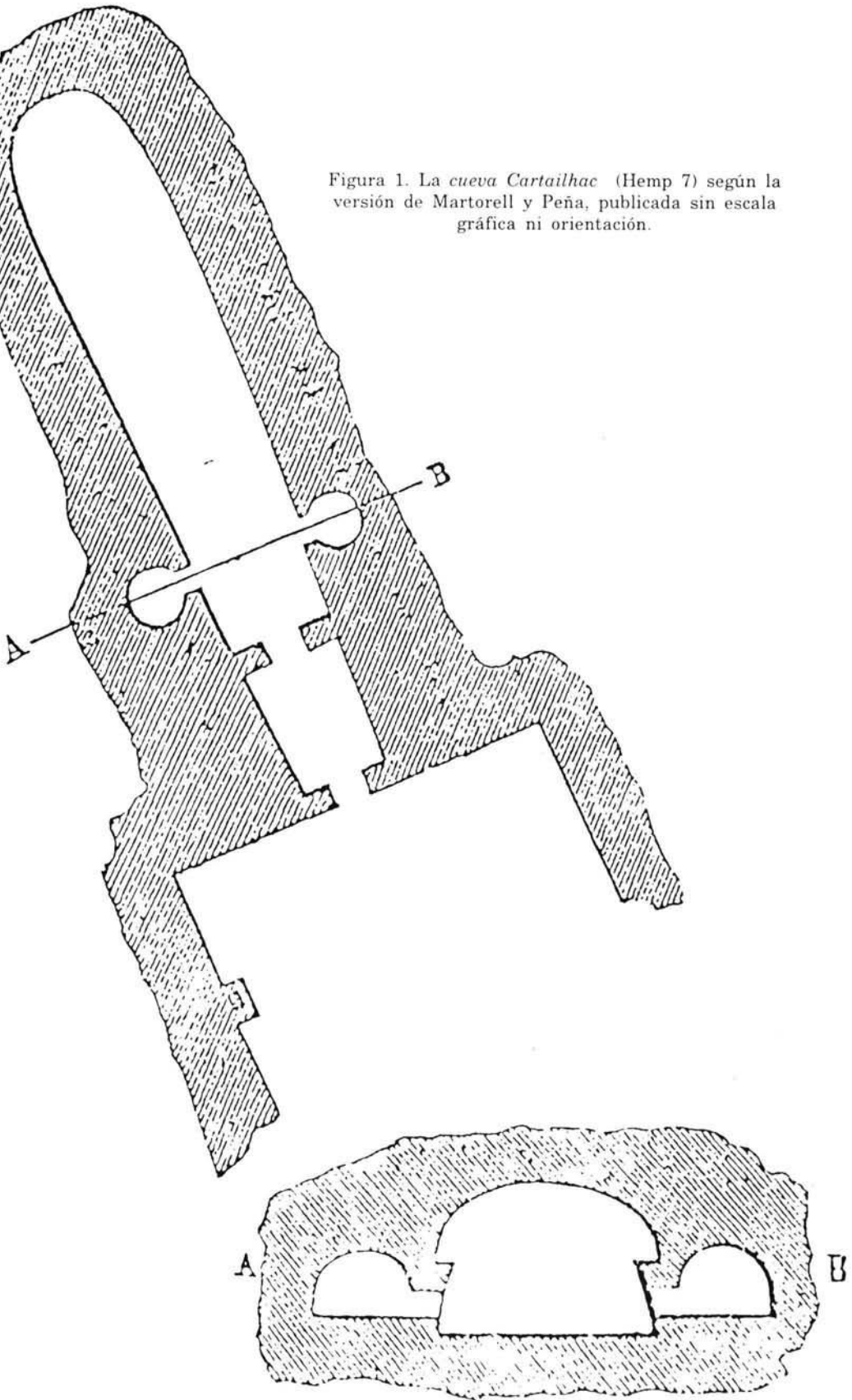
Las primeras referencias sobre la necrópolis de Cala Sant Vicenç que podríamos considerar como científicas, dentro de los más estrictos límites de lo que en su época podía significar este término, se remontan a 1876, fecha de publicación de los *Apuntes arqueológicos* de Francisco Martorell y Peña.<sup>3</sup> El autor, en este caso, se adelantó en varios años a la obra de Emile Cartailhac.

El interés de Martorell al estudiar los restos conservados en la Cala de Sant Vicenç se dirigía en especial al conjunto de tumbas antropomorfas que existía en las inmediaciones de la necrópolis de cuevas artificiales. Dichas tumbas, conocidas, en aquel entonces, como tumbas olerdulanas eran el motivo primordial de la investigación de Martorell. Ante la proximidad de unas y otras se limitó a recoger ambos tipos de monumentos siguiendo una técnica minuciosa de descripción, no sólo de las tumbas sino de las cuevas vecinas, sin entrar en discusiones sobre su cronología y su posible coetaneidad. (figuras 1- 4)

---

<sup>3</sup> FRANCISCO MARTORELL Y PEÑA: *Apuntes arqueológicos*. Barcelona, 1879. 133-138.

Figura 1. La *cueva Cartailhac* (Hemp 7) según la versión de Martorell y Peña, publicada sin escala gráfica ni orientación.



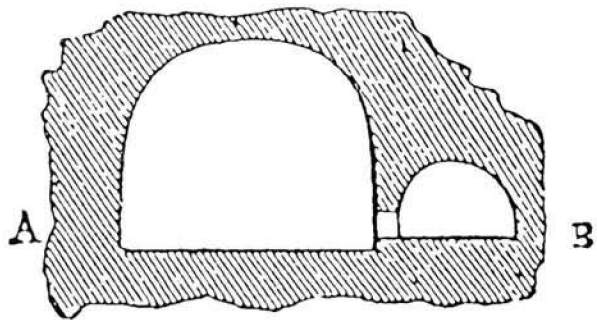
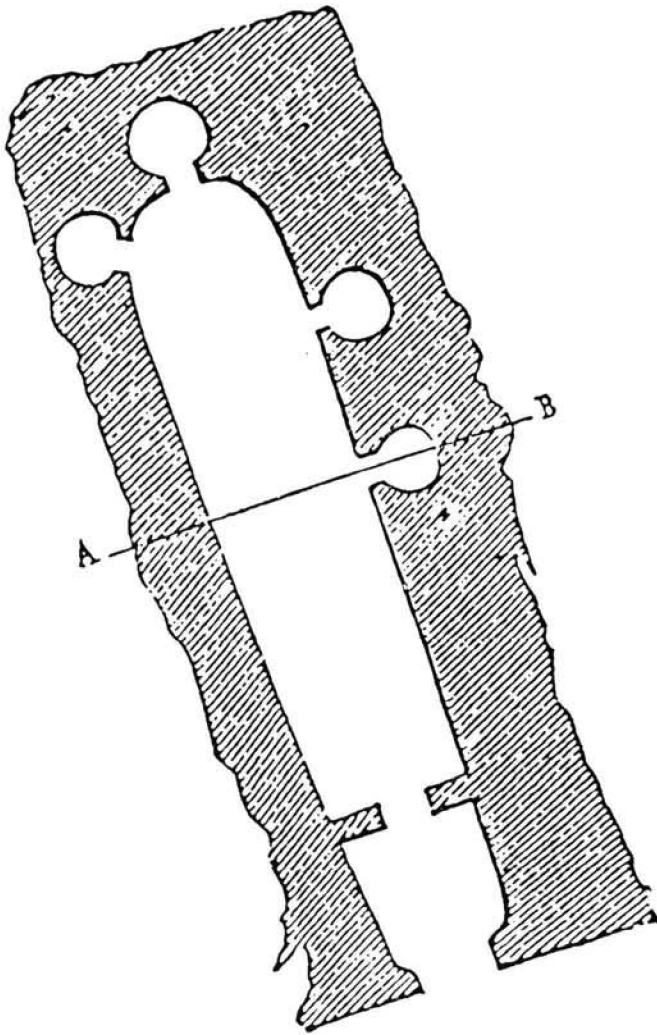


Figura 2. La cueva Hemp 9 según la versión de Martorell y Peña que la identifica bajo el número 8 de su seriación.



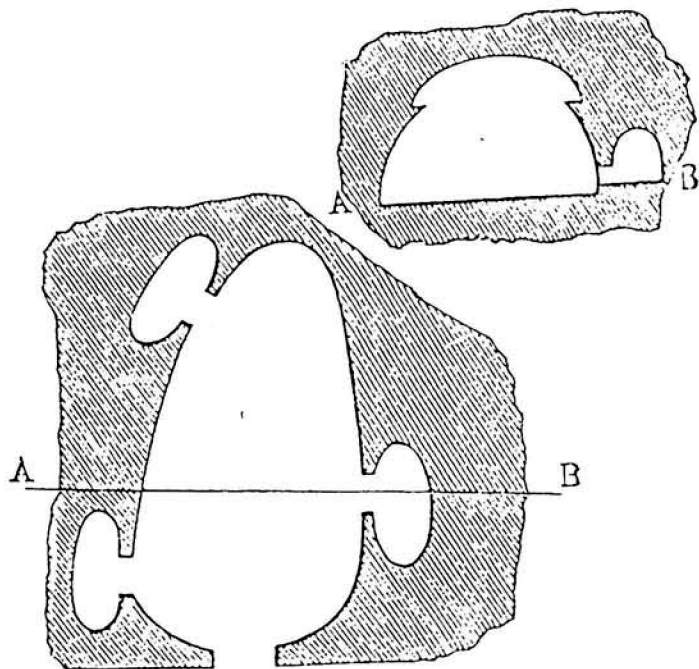
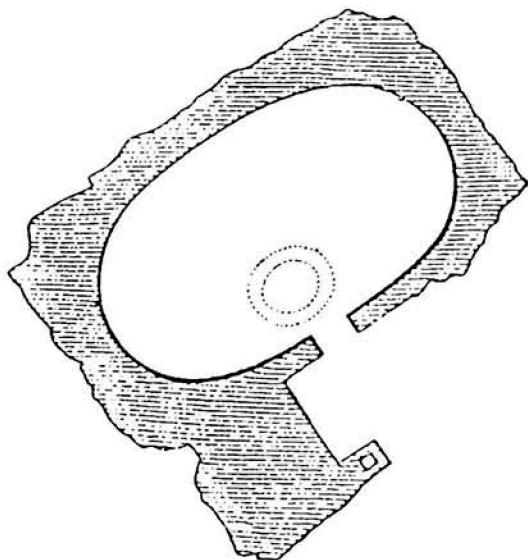


Figura 3. *Cova dels armariets* o cueva Hemp 12 según la versión de Martorell y Peña que la identifica bajo el número 9 de su seriación.

Figura 4. Cueva nº 5 de Martorell y Peña que podría identificarse con la cueva Hemp 10.



Las llamadas sepulturas olerdulanas se consideran en la actualidad como enterramientos unipersonales propios de necrópolis paleocristianas y en este sentido la coexistencia de unos ritos funerarios del eneolítico o bronce inicial, como son las cuevas artificiales de tipo mediterráneo, con otras sepulturas tardorromanas es prueba de la sacralidad de aquel lugar que se mantuvo durante milenios, conservándose intacta hasta la destrucción de la necrópolis paleocristiana y el salvamento *in extremis* de las cuevas artificiales, si bien la conversión del encinar donde se hallaban tales monumentos en zona residencial impuso un cambio radical en la topografía del lugar. La publicación por J. A. Encinas<sup>1</sup> de la planimetría levantada antes de la remodelación del lugar es el único documento que contamos para conocer aproximadamente este conjunto funerario (figura 5). Las tumbas estudiadas por Martorell y Peña se hallaban dentro de los límites de S'Alzinaret de Sant Vicenç y hoy no se pueden identificar a consecuencia de la total modificación de aquel ámbito. El resto, en terrenos de Can Botana al otro lado de la pared seca que delimitaba ambas propiedades, aun se conserva. Se trata de tumbas muy abandonadas y saqueadas en las que no se ha realizado nunca una exploración sistemática.

La controvertida urbanización, aparte la destrucción parcial de la necrópolis de tumbas antropomorfas, afectó de modo particular a la topografía de las tres cuevas principales que quedaron colgadas a varios metros de altura y a la desaparición definitiva de los restos de la *Cova dels armariets*, una de las más singulares y que sólo pudieron observar Martorell (figura 3) y Cartailhac (figura 6), pues su destrucción fue primeriza, no pudiendo ser estudiada por Hemp en 1927. Hoy día al no poder estudiar con detalle esta cueva a consecuencia de su destrucción, poco se puede añadir habida cuenta que Martorell ya destacaba el mal estado de conservación de la misma.

Por lo que respecta a la necrópolis de cuevas artificiales Martorell las calificó *a priori* como sepulcros, numerándolas desde el interior hacia el mar. La numeración propuesta por Martorell no fue mantenida por los investigadores que siguieron y salvo aquellas cuevas identificables a partir de las planimetrías publicadas el resto es difícil de precisar y aun de localizar entre las que subsisten en la actualidad.

Como se ha indicado el estudio de Martorell y Peña es puramente descriptivo. En realidad ante el estado de la necrópolis poco más se podía hacer, no sólo por lo que respecta a Martorell sino a todos los que hemos prestado atención al tema. De todos modos supone una aportación fundamental para el conocimiento de este tipo de hipogeos por cuanto las primeras plantas y alzados, aunque sean en exceso esquemáticos y se publicaran sin escala gráfica, son las primeras representaciones

---

<sup>1</sup> José Antonio ENCINAS: *Pollensa, semblanza de un pueblo*. Palma de Mallorca, 1981, 85.

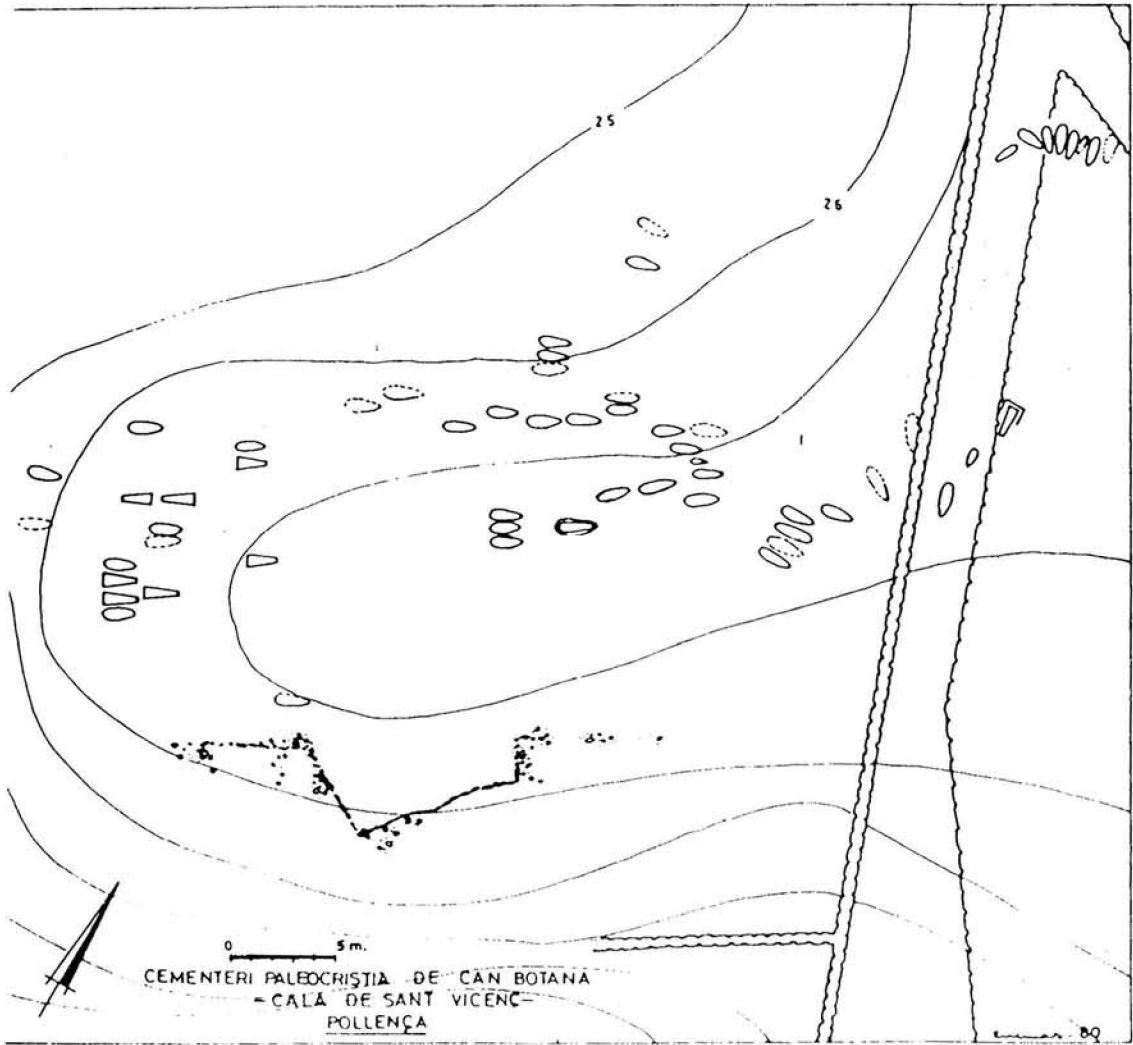


Figura 5. La necrópolis paleocristiana de Can Botana según la planimetría de J. A. Encinas. Las tumbas al Este del muro divisorio fueron las estudiadas por Martorell y Peña y que en la actualidad han desaparecido.

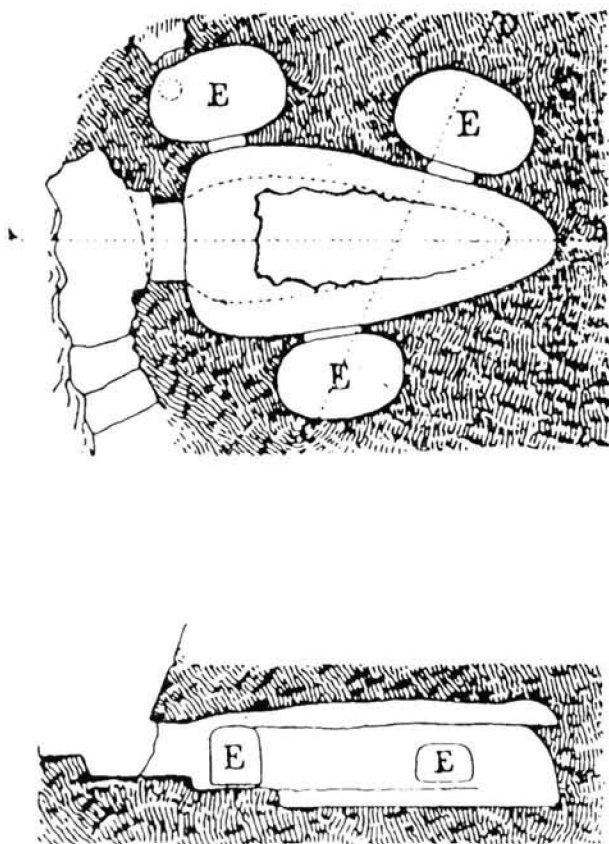


Figura 6. *Cova dels armariets* o cueva Hemp 12 según la planimetría publicada por Cartailhac.

planimétricas que tenemos de este tipo de monumentos.

El trabajo de Martorell y Peña, publicado póstumamente por su hermano Juan, retrotrae su investigación al tercer cuarto del siglo XIX. Su actividad en Mallorca no está bien documentada pues solamente tenemos las referencias que el autor registra en sus *Apuntes* con fechas acerca de su estancia en Cala Sant Vicenç: setiembre de 1875 y abril de 1876 previas unas referencias orales de Miquel Costa y Ramón Picó en torno a 1874.<sup>5</sup> No ha de extrañarnos que su nombre no aparezca en el

<sup>5</sup> FRANCISCO MARTORELL Y PEÑA: *Apuntes arqueológicos*, Barcelona, 1879, 133

*Libro de visita* de Antonio Furió,<sup>6</sup> cerrado en 1857. De haber visitado la isla en aquella época su presencia habría quedado consignada sin lugar a dudas. Martorell fue pues uno de los pioneros de la investigación prehistórica en Mallorca y sus observaciones fueron seguidas por otros muchos eruditos que aceptaron sus conclusiones sin crítica alguna.

Cabe destacar además que Rotger, otro de los autores aducidos al tratar del tema de la necrópolis de Cala Sant Vicenç, en su *Historia de Pollensa*<sup>7</sup> incorporó textualmente algunos de los fragmentos de Martorell, debidamente entrecomillados. Recordar la aportación de Rotger es, en consecuencia, una cuestión puramente testimonial, pues no aportó novedad alguna al tema de las cuevas artificiales ni tampoco realizó una observación directa de las mismas. Es más al publicar su libro ya estaba en condiciones de manejar la publicación de Emile Cartailhac y de hecho, aunque fuera en nota al margen, adujo su testimonio y sus oportunas precisiones sin aportar nueva información de primera mano sobre el tema.

Será precisamente Emile Cartailhac el que dará a la necrópolis de Cala de Sant Vicenç su debido valor y encuadrará su función y su cronología en sus más estrictos límites. Hay que recordar que Cartailhac, hombre de una probidad fuera de discusión, no quiso pronunciarse sobre los monumentos de las Baleares hasta conocerlos *de visu*.<sup>8</sup> Años después gracias a una larga estancia en Mallorca y Menorca nació su monumental obra *Monuments primitifs des Iles Baleares*,<sup>9</sup> primer punto de partida de toda la investigación sobre este tema.

En lo referente a la necrópolis de la Cala de Sant Vicenç planteó una hipótesis de trabajo que un siglo después sigue sin respuesta:

“Puesto que debemos concluir con una hipótesis en espera de que las hechos nos proporcionen una luz, añadiremos que las cuevas de las islas son tan numerosas que deben corresponder a un lapso de tiempo muy largo. Pienso que se puede considerar que las islas estuvieron habitadas en torno, al menos, del 1500 antes del cambio de Era; cabe la posibilidad de que estos monumentos proliferaran a lo largo de mil años o más. Si hubiéramos encontrado vestigios de una edad de la piedra local, habríamos podido atribuir a ellas una mayor antigüedad. La fecha en torno al s. XV para la más antigua establecería un sincronismo razonable con las cuevas de Arles.”<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Conocido gracias a Juan LLABRES BERNAL que lo utilizó para la redacción de los tres primeros volúmenes de sus *Noticias y relaciones históricas de Mallorca (Siglo XIX)*, Palma, 1958-1962. El original fue cotejado gracias a la amable colaboración de D. Vicenç Furió que lo conserva por donación del propio Llabrés.

<sup>7</sup> Mateo ROTGER CAPLLONCH: *Historia de Pollensa*, Palma 1897-1906, 3 vols. Hay reimpresión Pollensa, 1965.

<sup>8</sup> Emile CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, Paris, 1886

<sup>9</sup> Emile CARTAILHAC: *Monuments primitifs des îles Baléares*, Toulouse, 1992. Hay traducción al castellano: Emile CARTAILHAC: *Los monumentos primitivos de las Islas Baleares*. Traducción e introducción de G. ROSSELLÓ BORDOY, Palma, 1991, 52-58, que es la que se cita.

<sup>10</sup> Emile CARTAILHAC: *Los monumentos primitivos de las Islas Baleares*, 57

Ciertamente han transcurrido más de cien años de esta afirmación y nuestros conocimientos sobre la incidencia de los hipogeos mediterráneos en las Baleares y los paralelos con los hipogeos de Arles, pese a muy diversos intentos, siguen sin tener una solución aceptable. (figuras 6 - 7)

Cartailhac visitó y analizó indiscriminadamente las cuevas de Mallorca y Menorca, sin establecer diferencias funcionales entre unas y otras, tan sólo determinó que la frecuentación de las mismas había sido larga en exceso comportando además frecuentes cambios en su uso.

Al estudiar las cuevas menorquinas de S'Hostal, Torre den Gaumés y Binimaimut observó diferencias formales respecto a las de Santa Mónica y Cales Coves preguntándose si en realidad todas ellas fueron lugares de enterramiento. Hoy podemos adelantar que sí existieron no sólo diferencias funcionales sino también cronológicas entre estos ejemplares mencionados, indicando además que las cuevas estudiadas por Cartailhac no pueden parangonarse con las cuevas artificiales características de Mallorca, aunque en Menorca sí existen cuevas parecidas que no alcanzó a conocer el investigador francés.<sup>11</sup>

Las puntualizaciones sobre Mallorca no fueron tan amplias. Únicamente dedicó su atención a la necrópolis de Cala Sant Vicenç y publicó la planta y alzado de dos de ellas. De manera escrupulosa recordaba que tales planimetrías fueron levantadas con la ayuda de Bartolomé Ferrà. De acuerdo con la numeración establecida después por Wilfred Hemp y que se sigue manteniendo como válida, pese a la desaparición de algunos de los ejemplares catalogados por este investigador inglés, las plantas publicadas por Cartailhac correspondían a las cuevas nº 7 y nº 12, las mismas que Martorell y Peña había recogido en su trabajo.

Cartailhac comparó estos hipogeos con el grupo de S'Hostal - Binimaimut, aunque incidió de modo especial en las semejanzas estructurales que los hipogeos mallorquines presentaban con las cuevas del grupo de Arles y con las de Palmella en Portugal, salvando todas las distancias, como oportunamente indica.

"tenían menos analogías con la gran cripta de Sant Vicenç que con las otras del mismo lugar o de Torre d'En Gaumés y de S'Hostal."

Desgraciadamente no le fue posible dar una cronología precisa a estas manifestaciones arquitectónicas:

"Estas cuevas de Baleares prometían otro tanto, si bien no han proporcionado nada en absoluto a mis minuciosas investigaciones "

"La identidad de las plantas, lo repito, es indiscutible. No se trata de una semejanza fortuita, las identidades se repiten en múltiples detalles, sin embargo en las Baleares el ajuar funerario no existe."<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Véase la comunicación de Lluís PLANTALAMOR MASSANET al I Congreso de Hipogeismo Mediterráneo, Sassari, 1994, en prensa.

<sup>12</sup> Emile CARTAILHAC: *Los monumentos primitivos de las Islas Baleares*, 57.

Para nosotros la planimetría de la cueva nº 12 ofrece una especial importancia pues a consecuencia de su destrucción ulterior (Hemp en 1926 no pudo verla en su total integridad) es uno de los pocos documentos gráficos que prueban su existencia aparte de una fotografía de un detalle del interior que publicó Hemp. Para Cartailhac esta cueva en el momento en que se levantó su planta y alzado había perdido ya toda la parte anterior o sea el sistema de acceso:

“Su antecuerpo se halla en ruina y es irreconocible, tiene como puerta exterior la apertura primitiva de la cámara.”

“Esta aunque simétrica, difiere de las que hemos visto pero está flanqueada por tres camarines situados de forma triangular y a lo largo de sus paredes, en lo alto se aprecia el mismo saliente que describimos antes”<sup>13</sup>

Esta cueva a causa de los tres nichos recibió el nombre de *Cova dels armariets* y fue destruida en un momento impreciso antes de la visita de Hemp como ya se ha indicado. En 1967 al iniciar los trabajos de limpieza de la necrópolis fue posible identificar el emplazamiento de esta cueva en particular a partir de los pocos restos conservados del nicho abierto a la izquierda de la cámara en las inmediaciones del ábside. Este resto fue derruido posteriormente al urbanizar el encinar para convertirlo en zona residencial.

La investigación de Cartailhac se realizó a lo largo de 1887, fecha posterior por tanto a las exploraciones de Martorell, sin embargo al retrasarse la publicación hasta 1892 Cartailhac pudo dar un breve juicio crítico de dicha obra, sin embargo no hay referencia alguna a las notas que Bartolomé Ferrà publicó en las páginas del *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*. La colaboración de Ferrà consta al pie de una de las ilustraciones del libro de Cartailhac y en diversas ocasiones es reconocida su ayuda, sin embargo en este texto no hay referencias a las notas publicadas en 1888 y 1889 en las páginas del *Bolletí* (figuras 8 - 9), notas que puntualizan algunos aspectos de como fue desarrollada la investigación:

“Tanto o más interesantes que las *navetas* y *talayots* de nuestra isla, deben serlo las excavaciones que constituyeron una importante *necrópolis* en la costa norte y sitio denominado *cala de San Vicent*, del término de Pollensa. Nuestro malogrado consocio D. Juan Guiraud Pbro., nos había facilitado un planito que había levantado con inteligente afición, y con más detenimiento que no debió poder hacerlo D. Francisco Martorell y Peña, a juzgar por las pequeñas láminas insertas en los *Apuntes Arqueológicos*, publicados por su señor hermano y ordenados por el señor Sempere y Miquel.

<sup>13</sup> Emile CARTAILHAC: *Los monumentos primitivos de las Islas Baleares*, 57. Se refiere a la repisa que corre a lo largo de la cámara de la cueva nº 7.

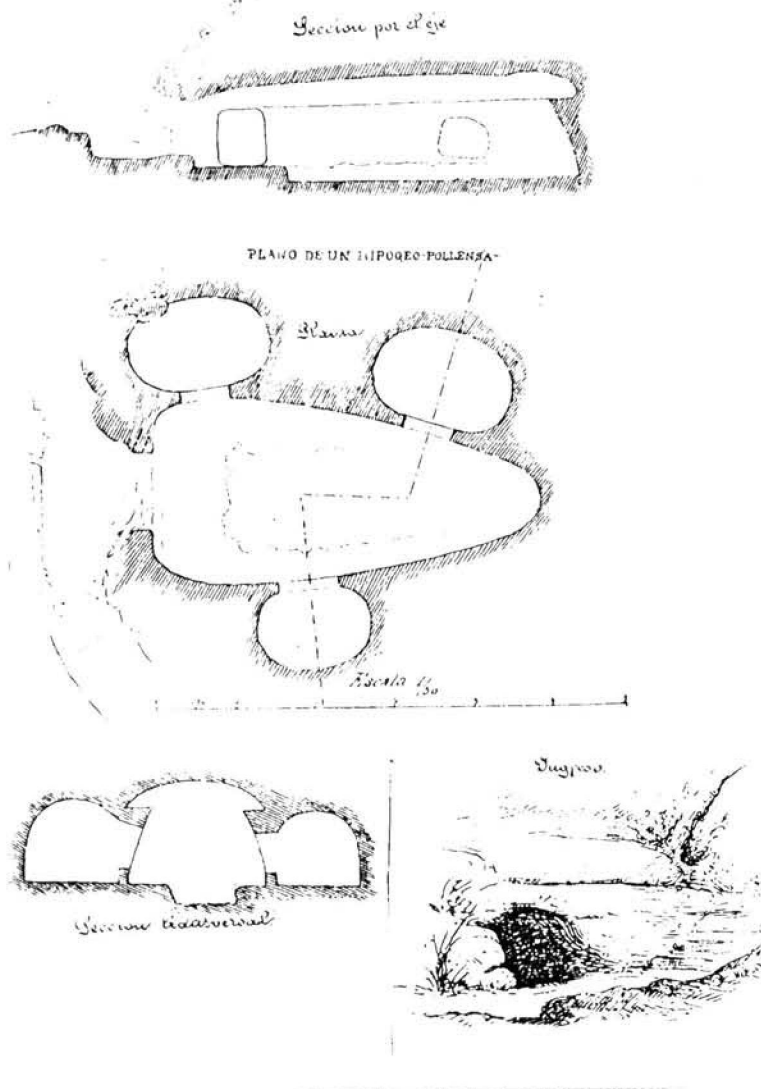


Figura 9. *Cova dels armariets* o cueva Hemp 12 según la versión de Bartolomé Ferrà publicada en el *B. S. A. L.*



Nosotros, en unión de dicho señor Estada<sup>14</sup> y de nuestro consocio D. Antonio María Cerdá, actual Alcalde de dicha villa, al acompañar a Monsieur Cartailhac en su excursión, visitamos por primera estos hipogeos, abiertos en roca arenisca (*marés*) hasta en número de siete u ocho, orientados todos, al par de las navetas *des Burotell*, de Sur a Norte.

El más completo e interesante por su forma simétrica y regular es el que presentamos, en proyección horizontal y con las necesarias secciones verticales para dar completa idea del mismo, con escala de uno por cincuenta. Obsérvese la plazoleta explanada ante su ingreso, con una alberquilla prismática rectangular a mano izquierda. Esta especie de pila en algún otro hipogeo de aquel paraje, se ve abierta en la roca natural, cuya irregularidad no debió permitir la explanación como en la presente.

En la cámara G - H, resta una piedra en forma de losa que probablemente es la misma que debió servir para cerrar su ingreso. También merecen fijar la atención los agujeros en número de cuatro que acompañan la parte exterior de los boquetes laterales, y la del segundo sobre el eje principal. Al parecer no podían tener otro objeto sino el de recibir los cabos de las trancas con que debían sujetarse las losas o tapas de piedra.

Sobre las repisas corridas, a uno y otro lado de la nave principal, se conservan, las impresiones grabadas de algunos círculos con dos diferentes diámetros. Es posible que esta repisa tuviera por objeto sostener un techo de troncos y ramaje sobre los cadáveres depositados en el suelo.

Por último, en el fondo inferior de dicha nave se ve una excavación con escombros, que indudablemente debe haber sido practicada modernamente, en busca de tesoros.<sup>15</sup>

En el número siguiente del *Bolletí* continuó la colaboración de Ferrà publicando la planta de la *Cova dels armariets*, acompañada de un alzado axial y un corte transversal que no ha sido reproducido por ninguno de los autores que con posterioridad se han preocupado del tema (figura 9). Sin lugar a dudas el levantamiento original fue obra de Ferrà, utilizado por Cartailhac con algunas modificaciones en lo que se refiere a la parte anterior de la cueva que carecería de corredor como los que conducen a la cámara de las cuevas nº 6, 7 y 8. Del dibujo a mano alzada que acompaña a los planos parece ser que esta cueva fue de simple puerta, abierta directamente en la ladera, sin corredor.<sup>16</sup>

Siguiendo la cronología de la investigación alcanzamos el momento en que Josep Colominas del *Institut d'Estudis Catalans* desarrolla su actividad de campo entre 1916 y 1920. La dedicación de Colominas al

<sup>14</sup> Se refiere al ingeniero Eusebio Estada que Ferrà cita en el mismo artículo.

<sup>15</sup> Bartolomé FERRA Y PERELLÓ: "Monumentos prehistóricos", *B.S.A.L.*, II, Palma 1887-1888, 365-366 y lám.. LII.

<sup>16</sup> Bartolomé FERRA Y PERELLÓ: "Monumentos prehistóricos" *B.S.A.L.*, III (Palma, 1889-1890), lám.. LIV

tema de las cuevas artificiales no puede considerarse marginal pues en su sistematización preliminar<sup>17</sup> las cuevas, tanto naturales como artificiales, llegan a definir la primera fase cultural de la prehistoria mallorquina. Sin embargo después de sus intervenciones en Gaieta Gran y, quizás, ante el escaso rendimiento de la excavación su atención se dirigió hacia otros campos más positivos.

Habrà que esperar a 1927 para obtener una primera visión de conjunto de la necrópolis de Cala Sant Vicenç concebida con criterios plenamente científicos. En esta fecha se publicó la comunicación presentada por Wilfred J. Hemp ante la *Society of Antiquaries of London* el 18 de marzo del año anterior<sup>18</sup>.

La actividad de Hemp en el campo de la prehistoria mallorquina se desarrolló entre enero de 1925, fecha de uno de sus viajes y un año después también en el mes de enero. Parece que antes había estado en Mallorca<sup>19</sup> según las referencias biográficas comunicadas por su viuda a Mascaró Pasarius.<sup>20</sup> Esta circunstancia explicaría el interés por los lápidas heráldicas mallorquinas y su ulterior análisis de las cuevas artificiales de tipo mediterráneo. Los colaboradores de Hemp fueron G. S. Crawford, en la primera etapa, y el Teniente Coronel Drew en la segunda.

Entre las personas que contactó en Mallorca figuran prácticamente todas aquellas que dedicaban una especial atención a la prehistoria balear: Moyá Flaquer, Sancho y mossén Lliteras en Artà, creadores pocos años después del *Museu Regional d'Artà*, Pedro Ventayol de Alcudia y en Palma con Andrés Crespí y Francisco de Sales Aguiló los cuales a través del *Colegio Cervantes* dedicaban una especial atención al tema recogiendo una nutrida colección de fondos prehistóricos que en la década siguiente

<sup>17</sup> J. COLOMINAS ROCA: "L'edat del bronze a Mallorca. Les investigacions de l'Institut (1916-1920). A. I. E. C., V, Barcelona, 1915-1920, 555-573.

<sup>18</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs and Habitation Caves in Mallorca" *Archaeologia*, LXXVI, London, 1927, 119-160. Hay traducción al castellano de J. MASCARÓ PASARIUS bajo el título *Cuevas artificiales funerarias y de habitación en Mallorca*, Palma, 1954. véase también Wilfred J. HEMP: "Rock-cut tombs in Mallorca and near Arles in Provence", *The Antiquaries Journal*, 13, London, 1933, 33-47. Traducida también bajo el título de *Cuevas artificiales y funerarias de Mallorca*, Palma, 1964.

<sup>19</sup> De particular interés es la preocupación de Hemp por la arqueología medieval y uno de sus trabajos más importantes para Mallorca, aparte los diversos estudios sobre prehistoria, es la recogida de los emblemas heráldicos en bronce que aun pudo estudiar directamente en iglesias mallorquinas. Bajo el título de "Some unrecorded Spanish Brasses" puntualizó algunos aspectos de este tipo de elementos heráldicos que hasta aquel momento se habían considerado inexistentes en España, salvo el de Perafan de Ribera en la Catedral de Sevilla. Desgraciadamente el artículo de Hemp en el *Archaeological Journal* es difícil de localizar pues solamente es conocido a través de una recensión del *B.S.A.L.* de enero de 1925, 207-208, en la que no consta ni el número ni la fecha de su publicación. Los trabajos sobre prehistoria balear han sido analizados por Mascaró Pasarius en el libro citado y existen traducciones al castellano de sus aportaciones más importantes, como se ha indicado.

<sup>20</sup> J. MASCARÓ PASARIUS: *Corpus de toponimia de Mallorca*, Palma, 1966-1967, V, 2456.

darían origen al *Museo de Bellver*, creado por expreso deseo de Andrés Crespí cuando, en tiempos de la II República, fue concejal del Ayuntamiento de Palma de Mallorca.<sup>21</sup>

Una especial mención referencia la relación con el Coronel Rafael de Ysasi Ransome de Palma. Compañero de armas del Teniente Coronel Drew y buen conocedor del inglés, su lengua materna, Ysasi empezaba a tener un nombre en la arqueología balear pues en aquellas fechas iniciaba su andadura en compañía de Gabriel Llabrés en tierras de Pollentia.

El estudio de Hemp es, sin lugar a dudas y pese a los años transcurridos, un ejemplo de lo que ha de ser una monografía descriptiva de un yacimiento prehistórico. En especial por lo que supone una tan minuciosa descripción de un enclave que ha sufrido una transformación tan intensa como la que, a partir de 1971, convirtió una zona bellamente salvaje en un ámbito parcelado y recorrido por viales de asfalto que han robado el encanto a un rincón de nuestra isla que se mantuvo virgen hasta tiempos relativamente recientes.

En especial cabe prestar atención al plano de situación de las cuevas que conforman la necrópolis pues nos da una precisa ubicación topográfica de las doce cuevas identificadas en aquellos momentos de las cuales muchas de ellas o han desaparecido o bien han quedado ocultas por las modificaciones sufridas.

De acuerdo con este plano el conjunto podía estructurarse en tres grupos: el del Oeste formado por las cuevas 1 a 4; el del centro con las cuevas 5 a 11 y el del Este, bastante separado de los restantes, constituido por la *Cova del armariets* o cueva 12. La cueva 13 o *Cova Mata* en realidad queda fuera del conjunto funerario que nos interesa pues, en realidad, mas que una cueva funeraria pudo haber sido una cueva de habitación, tal vez una cavidad natural con muchos retoques, obra humana para adecuar su naturaleza a los nuevos usos a la que se la destinaba (figura 10).

La necrópolis de Cala Sant Vicenç forma, junto con la de Son Sunyer en el término municipal de Palma y la de Son Toni Amer en Campos, el trío más importante de necrópolis constituidas por hipogeos de tipo mediterráneo excavados en la roca. Sin lugar a dudas existen otros conjuntos de menor importancia, los de Santa Eugènia por ejemplo, sin embargo no

---

<sup>21</sup> La colección Crespí, por acuerdo entre el Ayuntamiento de Palma y el Ministerio de Cultura, pasó en calidad de depósito a formar parte de los fondos del Museo de Mallorca, donde debidamente catalogados se conservan los materiales procedentes de las cuevas de Son Mulet de Lluemajor y Son Jaumell de Capdepera, excavadas por Crespí y Luis Ferbal y Campo, junto con el ajuar funerario de Na Fonda de Sa Vall de Ses Salines, explorada por Malbertí en la etapa anterior a la Guerra Civil del Museo de Bellver. La referencia de MASSOT Y MUNTANER en "Andreu Crespí i la repressió nacionalista." *Randa*, 16 (Barcelona, 1984) 144, nota 5 de que la colección Crespí *en aquests moments sembla que és al Museu de Mallorca sense identificar* es una afirmación gratuita sin base documental.

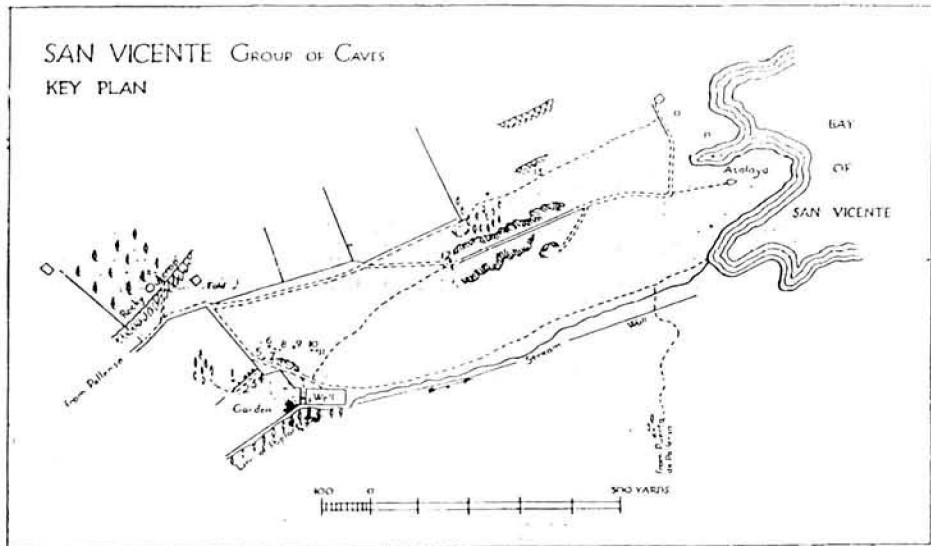


Figura 10. Plano de situación de las cuevas de la necrópolis de Cala Sant Vicenç publicado por Wilfred J. Hemp.

alcanzan ni la extensión ni la variedad tipológica de estas tres necrópolis. De todos modos hay que reconocer que los enterramientos en cuevas artificiales que hasta el momento conocemos en Mallorca no alcanzan la extensión de conjuntos como Anghelu Ruju en Cerdeña o Castelluccio en Sicilia.

En este sentido el catálogo publicado por C. Veny<sup>22</sup> nos ilustra de modo preciso sobre la proliferación de cuevas artificiales en la isla y hasta el momento es la única base que tenemos para un encuadre topográfico del problema, del mismo modo que su minuciosa búsqueda de ajuares procedentes de tales lugares nos proporciona unos elementos de encuadre cronológico que no tuvieron ni Martorell ni Cartailhac o Hemp por citar tan sólo aquellos investigadores que prestaron atención precisa sobre la necrópolis de Cala de Sant Vicenç.

Veny después de una minuciosa descripción del soporte rocoso donde fueron abiertas las cuevas adelanta una posible clasificación de las mismas:

“El conjunto prehistórico de la Cala de Sant Vicenç presenta dos tipos de cuevas artificiales bien definidas, que, suponiendo sean contem-

<sup>22</sup> Cristóbal VENEY: *Las cuevas sepulcrales del bronce antiguo de Mallorca*, Madrid, Instituto Español de Prehistoria, 1968, 192-201.

poráneas, han de responder a finalidades distintas. Las unas, es cierto, son cuevas de enterramiento; las otras hay que suponer que sean cuevas de habitación. Ambas presentan características muy peculiares. Las presuntas grutas de habitación son menos ricas en detalles estructurales y más irregulares, tanto en el trazado de las plantas como en el de la cubierta. En términos generales se ofrecen con una cámara grande, más o menos circular, con techo alto abovedado, descendiendo hacia el ingreso de la puerta a un nivel que permite cómodamente la entrada sin necesidad de encogerse. En el interior, una vez traspasado el umbral, y todavía muy cerca de la puerta, es frecuente encontrar un escalón de descenso, y a un lado, una plataforma o banco corrido poco elevado. Afuera, en algunos casos, es dado observar claros vestigios de un corredor o bien de un patio."<sup>23</sup>

La investigación de Veny se inició hacia 1950 según indica en su libro y en diversas ocasiones, hasta 1963, siguió visitando la necrópolis en vistas a la redacción de su importante monografía que constituyó, al parecer, su tesis doctoral. No consta la fecha de su defensa si bien en la *Introducción* del libro, fechada en 1965, se desprende que éste se hallaba prácticamente listo dos años antes. La publicación aparece con pie de imprenta de 1968, momento en que las interesantes aportaciones de Veny pudieron ser conocidas por el mundo científico.

La actividad del Museo de Mallorca en este lugar tuvo lugar a lo largo de la primavera de 1967 gracias a un campamento de trabajo organizado por el Centro Social San José Obrero, sección Filial nº 1 del Instituto de E. M. Ramón Llull de Palma de Mallorca y dirigido por el Sr. Bartolomé Ferragut en lo que se refiere a la acampada. Los estudiantes del Centro bajo el control técnico de uno de nosotros realizaron una completa labor de limpieza de las cuevas 6, 7, 8 y 9 según la numeración aportada por Hemp que seguimos utilizando. Se cribaron las tierras y sedimentos conservados en el interior de las cámaras o bien depositados en los patios anteriores a las puertas de las cuevas.

El trabajo tenía una doble finalidad: proceder a una definitiva limpieza del conjunto en vistas a obtener una nueva planimetría y comprobar si el saqueo antiguo de las cuevas había dejado algún resto del yacimiento original. En este sentido el Museo de Mallorca, años antes había realizado un trabajo similar en la necrópolis de Son Sunyer en el término de Palma<sup>24</sup> y había intentado hacer lo mismo en la de Son Toni Amer de Campos. En este último lugar el proyecto no pudo cuajar ante una serie de imponderables que boicotearon nuestro programa de investigación.

La experiencia de Son Sunyer unida a la de Cala Sant Vicenç, en verdad, resultó más bien decepcionante pues se pudo comprobar que el

<sup>24</sup> G. ROSSELLÓ BORDOY: "Excavaciones en la necrópolis de cuevas artificiales de So'n Sunyer (Palma de Mallorca)", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 14., Madrid, 1962), 38 + 12l.

grado de saqueo había alcanzado unos límites insospechados y prácticamente la recogida de materiales fue nula. Sin embargo algunas piezas fundamentales como el betilo decorado con dos cavidades (figura 11), hallado en el patio anterior a la cueva nº 6, fue dado a conocer de inmediato en el X Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Mahón en

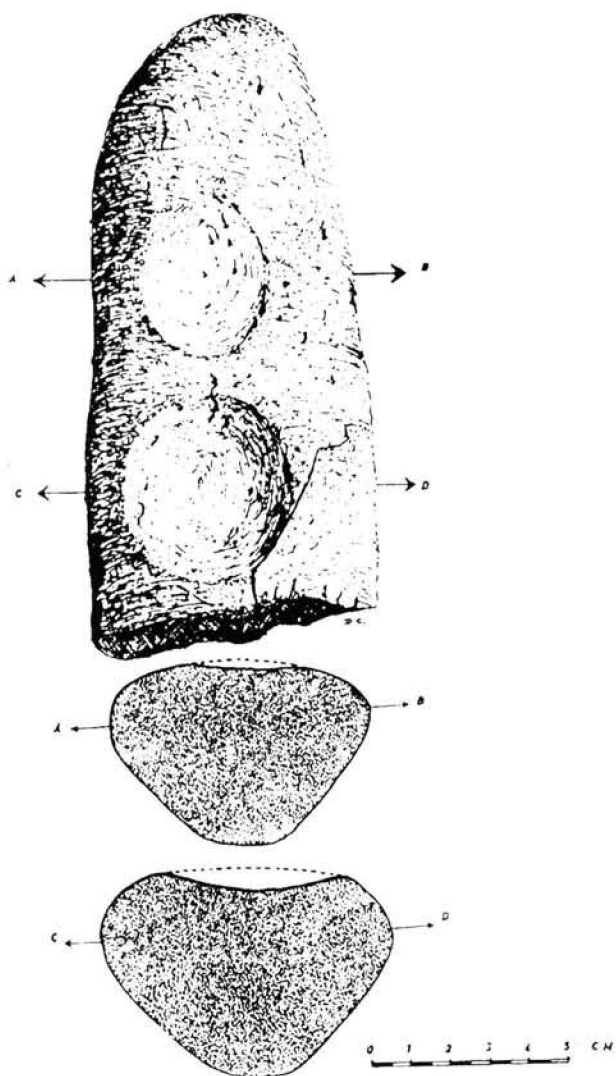


Figura 11. Betilo hallado en el patio de entrada a la cueva nº 6 (Dibujo de Damià Cerdà publicado por G. Rosselló Bordoy).



1967.<sup>25</sup> Años después Damián Cerdá ante nuestra insistencia levantó un alzado en perspectiva de la cueva nº 7 que a causa del lugar de su publicación<sup>26</sup> ha tenido muy poca trascendencia y que en esta monografía que ahora presentamos se vuelve a publicar junto con los alzados de las cuevas 6, 8 y 9 que quedaron inéditos (figuras 12 - 15)

La tardanza en dar a conocer los escasos resultados definitivos obtenidos en nuestra investigación se explican por si solos. La limpieza de la necrópolis poco aportaba a lo ya dicho por Hemp, trabajo que aun hoy ofrece una fiabilidad absoluta, no mejorada por la descripción de Veny que tuvo que limitarse a planificar de nuevo los hipogeos sin poder excavarlos. Terminada la labor en Cala Sant Vicenç otros trabajos de urgencia: Santa Catalina de Sena en Palma (1967-1968) y poco después Son Oms, también en Palma (1969-1971) demoraron el levantamiento planimétrico de la necrópolis. En realidad el programa de investigación en torno a los hipogeos de tipo mediterráneo excavados en la Isla de Mallorca necesitaba de un proyecto de investigación muy ambicioso en el cual la prospección geomagnética y geoelectrica había de tener un papel muy importante con el fin de localizar nuevas cuevas artificiales intactas

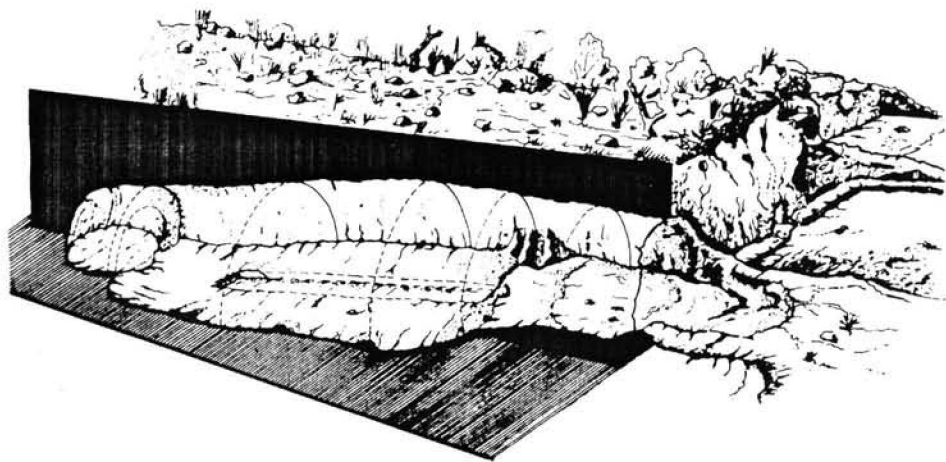


Figura 12. Perspectiva de la cueva nº 6 (Según dibujo inédito de Damià Cerdà para el Museo de Mallorca).

<sup>25</sup> G. ROSSELLÓ BORDOY: "Varia pretalayótica", *X Congreso Nacional de Arqueología. Mahón 1967*, Zaragoza, 1969, 90-95.

<sup>26</sup> Damián CERDÁ: "El mejor monumento en su género de todo el Mediterráneo Occidental", *Fiestas de Pollensa, 1969*, Pollensa, 1969, s. p.

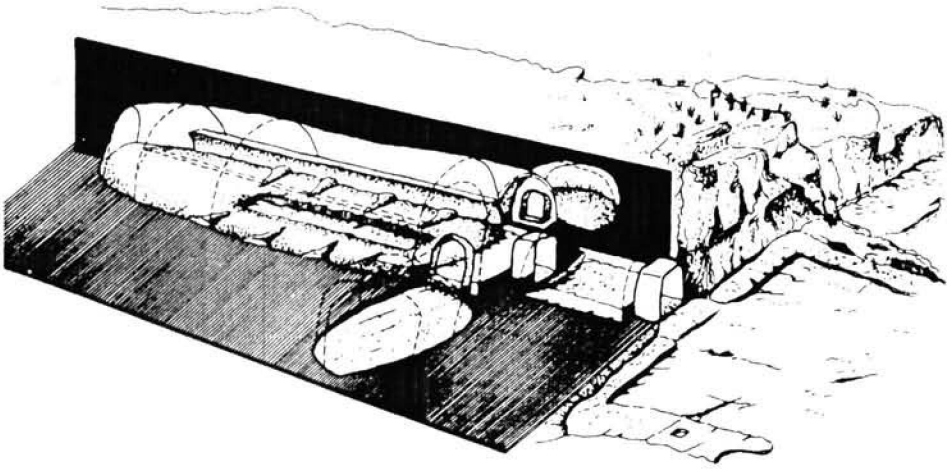


Figura 13. Perspectiva de la cueva n.º 7 (Dibujo de Damià Cerdà para el Museo de Mallorca).

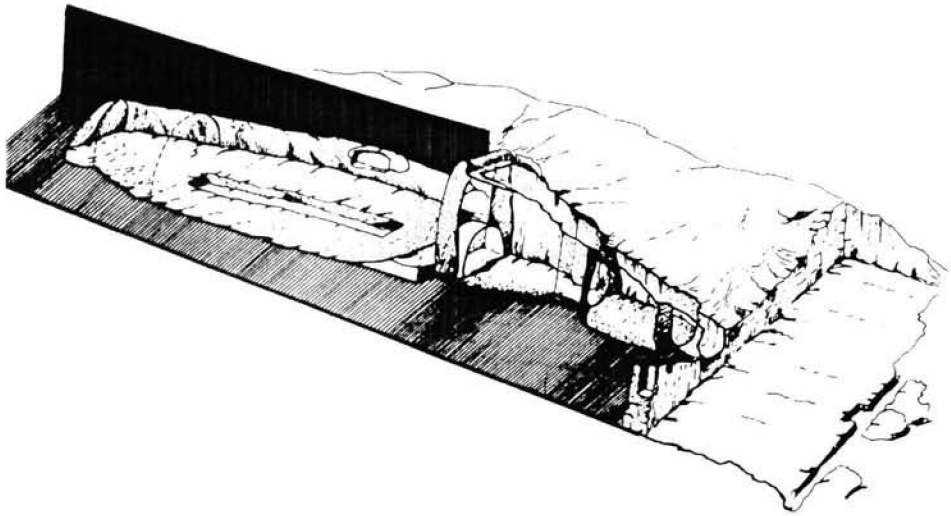


Figura 14. Perspectiva de la cueva n.º 8 (Según dibujo inédito de Damià Cerdà para el Museo de Mallorca).



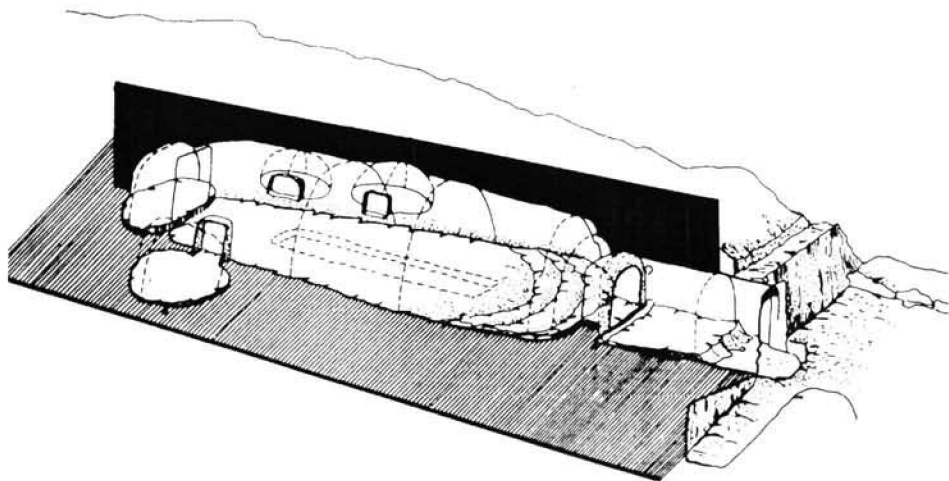


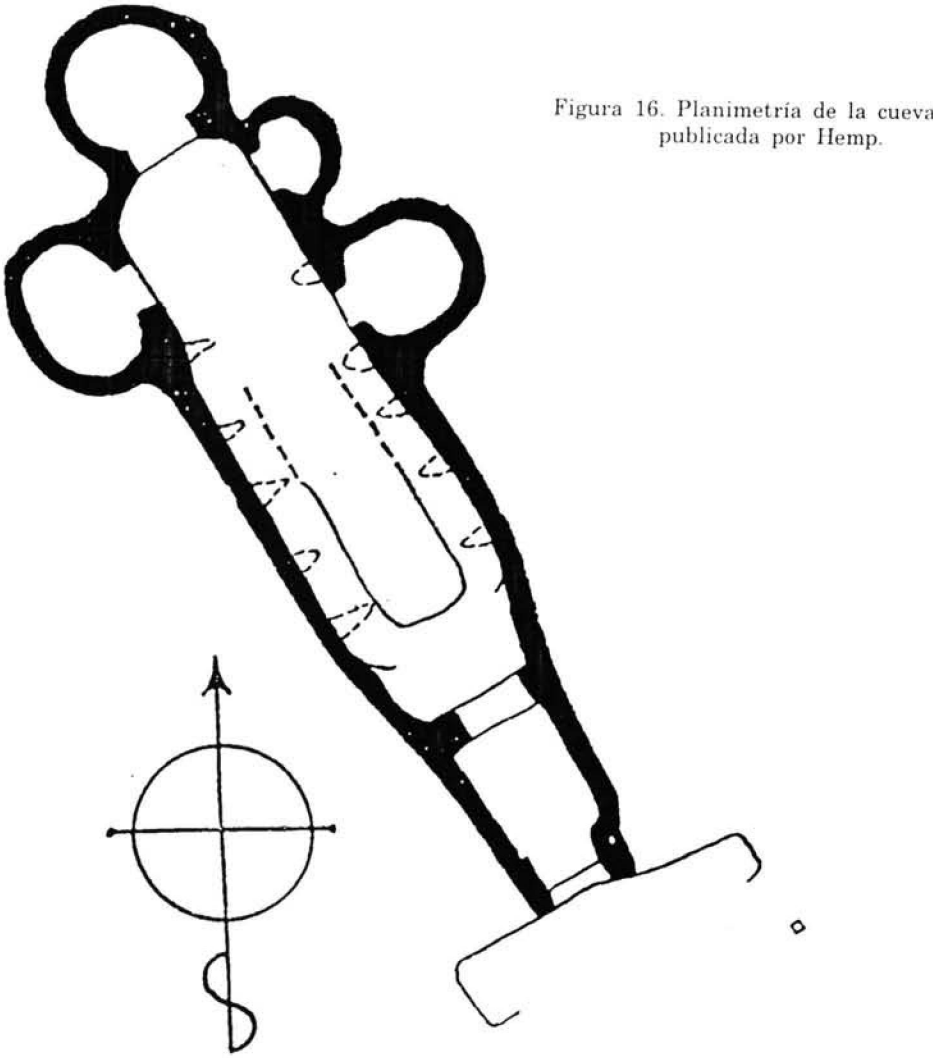
Figura 15. Perspectiva de la cueva nº 9 (Según dibujo inédito de Damià Cerdà para el Museo de Mallorca).

en las inmediaciones de aquellas que desde siglos atrás aparecían abiertas y más o menos saqueadas. Como tal programa ambicioso resultó irrealizable, mas bien cabría definirlo como una utopía en la que seguimos soñando. La exploración de los poblados talayóticos ocupó nuestros esfuerzos durante algo más de una década (1974-1986).

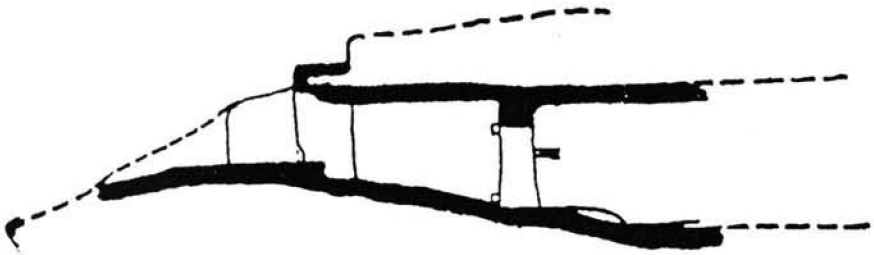
En el momento en que la nueva organización política del país auguraba una etapa esplendorosa de mayor actividad científica y menos trabas administrativas la realidad, la triste y estúpida realidad, vio como los proyectos de investigación quedaron colapsados, las subvenciones económicas anuladas y la exploración arqueológica boicoteada por los nuevos responsables en materia de cultura, los cuales, amparados en unas transferencias de competencia, se dedicaron a una incompetente política científica (1986) que colapsó indefinidamente la investigación sistemática dando paso a una actividad de catalogación monumental y en casos extremos de arqueología de urgencia más propia de un país subdesarrollado que de una nación preocupada por el conocimiento de su propio pasado.

La planimetría de Hemp ha sido desde su publicación un elemento fundamental para la investigación aun a sabiendas de que el investigador inglés realizó un trabajo de campo puramente superficial, pues nunca desarrolló una excavación ni tan sólo una limpieza somera. En este sentido se puede comprobar lo incompleto de la planimetría de la cueva nº 9 (figura 16) y lo esquemático de las cuevas 6 y 8 (figuras 17 - 18), mientras que la planimetría de la cueva Cartailhac (Hemp nº 7) es modélica (figura 19), y gracias a su calidad ha sido repetidas veces repro-

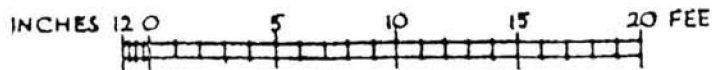
Figura 16. Planimetría de la cueva n° 9 publicada por Hemp.



PLAN



SECTION



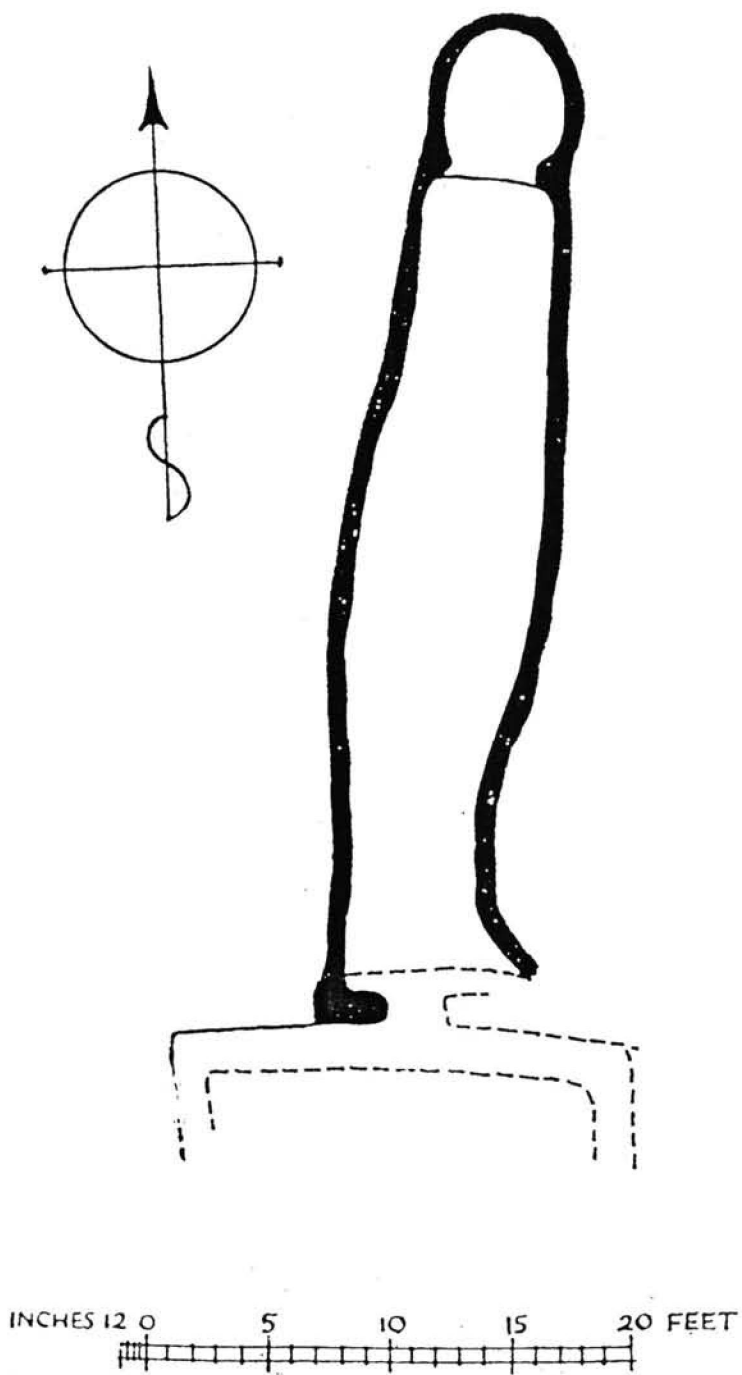


Figura 17. Planimetría de la cueva n° 6 publicada por Hemp.

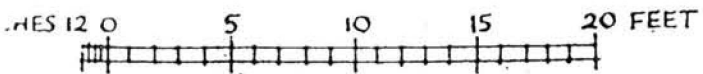
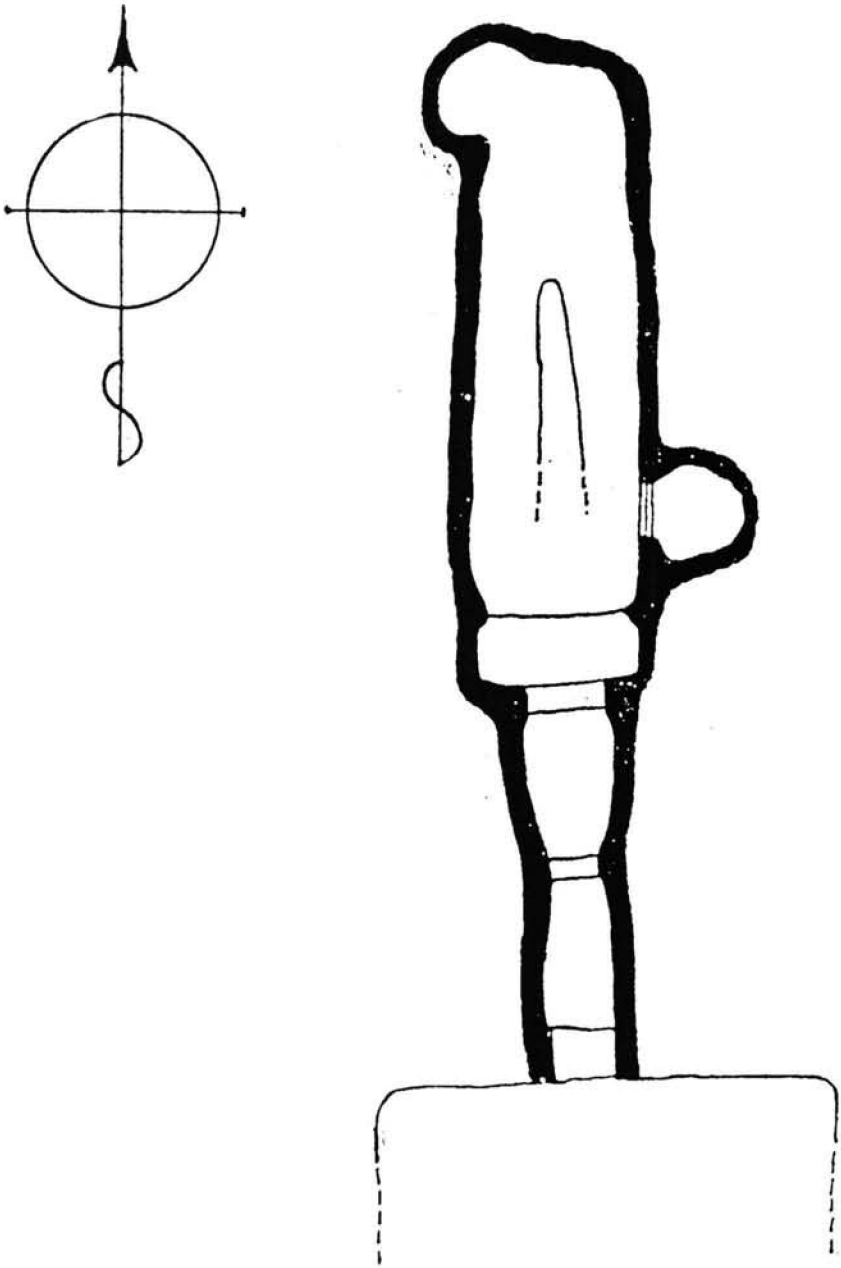


Figura 18. Planimetria de la cueva n° 8 publicada por Hemp.

ducida, aunque los materiales de relleno impidieran dar un alzado completo de la cámara.

Al decidir reemprender la investigación en Cala de Sant Vicenç en la primavera de 1994 se optó por realizar un levantamiento planimétrico completo, aprovechando que las cuevas fundamentales estaban excavadas en su totalidad. Esta labor fue llevada a cabo por dos de los firmantes de esta monografía (Lluís Plantalamor y Jaume Murillo).

La descripción de las cuevas que acompaña a los planos de nuevo levantados se recoge en síntesis en el apéndice A. La descripción minuciosa de Hemp, asequible sin problemas pues contamos con traducción al castellano, obvia extenderse sobre la cuestión. El número de ejemplares conservados hoy se ha reducido a la mitad respecto a las descritas por Wilfred J. Hemp y salvo las cuevas 6, 7, 8 y 9 para las que conservamos la misma sigla identificadora, las dos restantes recogidas en nuestro estudio, pese a nuestros esfuerzos no ha sido posible identificarlas con aquellas cuevas antiguamente descritas. En el apéndice B se reproduce parcialmente la descripción del betilo de la cueva nº 6 y los materiales hallados a lo largo de nuestra intervención son inventariados en el apéndice C.

Las fotografías que completan el trabajo se remontan a 1967 mostrando el estado de las cuevas después de la actuación de nuestro equipo. Es obvio recordar que desde aquel momento ninguna otra intervención de limpieza se ha realizado en la necrópolis que permanece en el más absoluto abandono.

## Apéndice A

### Cueva n° 1.

Descrita por primera vez en 1927, considerada una cavidad natural, retocada para su adaptación como habitación y en tiempos más recientes para su uso como aprisco o almacén. Conocemos su planta, de forma irregular, con entrada orientada hacia el Sur, posiblemente con un patio anterior gracias a Hemp.<sup>27</sup> Por su situación era la más alejada del mar, en dirección Oeste. En 1967 existía, medio oculta por unas edificaciones modernas. En la campaña de 1994 no fue localizada. (Figura 20).

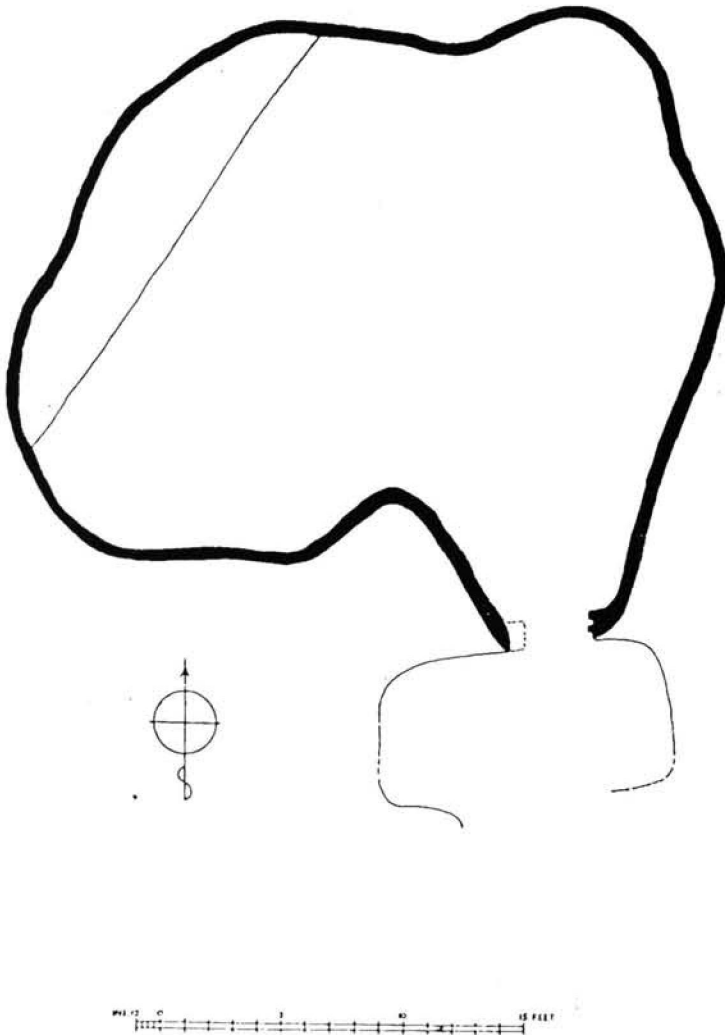


Figura 20. Cueva Hemp 1, según su propia planimetría.

### Cuevas nºs 2, 3 y 4.

Consideradas como lugar de habitación por Hemp que las pudo ver en avanzado estado de destrucción, circunstancia que impidió levantar su planimetría. Se trataba, al parecer de cavidades artificiales abiertas en la ladera de una ligera elevación, acantilada, de la roca en las inmediaciones de la cueva nº 1. En aquella época se utilizaban como escombrera o basurero. Hemp indica que en sus inmediaciones pudo existir una cuarta cueva no identificada bajo sigla alguna.<sup>28</sup>

### Cueva nº 5

De carácter funerario, planta alargada con todo el lado Oeste destruido y gran parte del techo desaparecido. Tendría, según Hemp, unos 30 pies de longitud, en torno a unos 9 m., y quizás tuvo en su extremo absidal un pequeño nicho o camarín. No pudo ser localizada en 1967 y de acuerdo con el plano de situación publicado por Hemp estuvo situada en el mismo eje que la cueva nº 6.<sup>29</sup> Si quedaba algún resto de ella desapareció al modificarse la zona para construir los viales de la actual urbanización.

### Cueva nº 6

Descrita por Hemp.<sup>30</sup> De las tres grandes cuevas que conforman el conjunto central de la necrópolis de Sant Vicenç es la menos espectacular a causa de la deficiente calidad de la arenisca en la que fue labrada. De forma triangular alargada, su puerta consiste en una amplia abertura que difiere de las puertas habituales en este tipo de monumentos. Tuvo patio anterior de forma cuadrangular, muy destruido. En este patio apareció el betilo ya indicado.<sup>31</sup> La cámara ofrece indicios de una trinchera central de muy poca profundidad. El piso presenta una leve inclinación que desde el patio exterior conduce suavemente hacia el ábside donde existe un nicho de forma circular de factura muy tosca (figura 21).

Mide 12 m. de longitud máxima sin contar la longitud del patio de acceso que en la actualidad es indeterminable a causa de las modificaciones sufridas. Anchura de la cámara en la boca de entrada: 2'60 m. En el fondo de la cámara la anchura se reduce a 1'50 m. El nicho absidal mide 1'60 m. de diámetro máximo por 1'50 m. de diámetro mínimo.

Los restos de trinchera central conservan una longitud de 4'10 m. por 0'90 m. de anchura máxima y una altura de 0'30 m. en el sector más profundo.

<sup>27</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 135.

<sup>28</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 136.

<sup>29</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 136 y fig. 1

<sup>30</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 135., 133-134

<sup>31</sup> G. ROSSELLÓ BORDOY: "Varia pretalayótica", X Congreso Nacional de Arqueología. Mahón 1967, Zaragoza, 1969, 90-95.

El patio anterior pudo tener unos 7 m. de ancho por una longitud que no se puede precisar. Hemp tampoco pudo definir con exactitud su disposición y sus características formales ya que marcó sus límites con una hipotética línea de trazos.<sup>32</sup>

Orientada su entrada en dirección Sur, aproximadamente. (Lámina I).

### Cueva nº 7.

Es el hipogeo más espectacular de la necrópolis. Conocido por Martorell y Peña, Cartailhac, Ferrà, Hemp, Cerdà<sup>33</sup> ha sido reproducido en múltiples ocasiones. Sus semejanzas con la Grotte des Fées de Arles son evidentes salvando todas las distancias: técnicas, morfológicas, cronológicas, etc.

Es una cueva de patio anterior de forma cuadrangular, bien definidas sus proporciones en cuanto a anchura. (Lámina II). Hemp pudo delimitar además su longitud<sup>34</sup>, hoy irreconocible, si bien hay que indicar que a lo largo de las excavaciones del Museo de Mallorca se pudieron comprobar algunas alteraciones sufridas respecto a la planimetría del investigador inglés. En la actualidad el extremo Sur ha sido destruido por el camino que conduce a la urbanización (figura 22).

El sistema de entrada a la cueva o cámara funeraria se hace mediante una puerta de dimensiones muy reducidas (Láminas III y IVa) que conduce a una antecámara o corredor de planta rectangular, en su testero Norte presenta otra puerta de iguales características, con dintel curvo, modificación debida tal vez a acciones posteriores a la construcción del hipogeo, que da entrada a una gran cámara alargada. Ésta se puede dividir en dos sectores: uno anterior a modo de vestíbulo, rectangular, flanqueado por dos nichos, cuadrangulares, casi simétricos en planta, pero de dimensiones diferentes. Las puertecitas de entrada a ambos nichos (Lámina Va) presentan unos rebajes de modo que una losa de cierre pudiera ser ajustada y asegurada mediante troncos insertos en las cavidades laterales que se conservan. El resto de la cámara rectangular adopta una forma abombada a causa de la curvatura de sus muros largos. Existe trinchera central, de poca profundidad, que determina unos bancos late-

<sup>32</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 133-134 y fig. 3.

<sup>33</sup> FRANCISCO MARTORELL Y PEÑA: *Apuntes arqueológicos*, Barcelona, 1879, 133-138.

EMILE CARTAILHAC: *Monuments primitifs des îles Baléares*, Toulouse, 1892,

BARTOLOMÉ FERRÀ Y PERELLÓ: "Monumentos prehistóricos", *B.S.A.L.*, II, Palma 1887-1888, 365-366 y lám.. LII.

WILFRID J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs and Habitation Caves in Mallorca" *Archaeologia*, LXXVI, London, 1927, 119-160.

CRISTÓBAL VENEY: *Las cuevas sepulcrales del bronce antiguo de Mallorca*, Madrid, Instituto Español de Prehistoria, 1968, 192-201.

DAMIÁN CERDÀ: "El mejor monumento en su género de todo el Mediterráneo Occidental", *Fiestas de Pollensa*, 1969, Pollensa, 1969, s. p.

<sup>34</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", lám.. XIX.



rales donde se aprecian unos resaltes excavados en la roca, a modo de espacios delimitados para la colocación de cadáveres, en posición fetal, u ofrendas especiales. (Lámina Vb).

A media altura existe un resalte en los muros laterales, una especie de repisa (Lámina IVb) en la que se aprecian excavadas una serie de cavidades y surcos semicirculares que fueron definidas por Hemp <sup>35</sup> como *cups and rings* y los compara con cavidades similares de yacimientos provenzales. Se ha querido suponer si esta repisa fuera un lugar acondicionado para recoger las ofrendas. La cueva nº 12 tuvo un elemento similar a éste.

En el fondo de la cámara existe una cavidad moderna, detectada ya por Cartailhac. con toda seguridad se trata de un escondrijo practicado por contrabandistas para almacenar sus mercancías. Cribado el contenido de esta cavidad se pudieron recuperar unos pocos fragmentos de piezas de hueso conocidas con el nombre de botones con perforación en V, de parecida tipología al que publicó Hemp, <sup>36</sup> hoy conservado en el Museo de Mallorca.

La cámara presenta también en sus paredes laterales una larga serie de cavidades dispuestas en sentido horizontal, a modo de mechinales. De la información aportada por los investigadores anteriores se desprende que este detalle no existía lo que hace pensar que se trata de modificaciones posteriores a Hemp. Según noticias orales recogidas en 1967 en el momento de nuestra intervención, éstas fueron practicadas por los confinados políticos después de la guerra civil que utilizaron la necrópolis como dormitorio. Tales agujeros sirvieron para apoyar un entramado de troncos que evitara la humedad. No ha sido posible confirmar la existencia de campos de trabajo en aquella zona.

Las dimensiones de este ejemplar, de veras excepcional, son las siguientes:

Longitud del hipogeo desde la puerta de entrada al ábside: 12'20 m. El patio anterior conserva, hoy una longitud de 5'50 m. por una anchura de 5'75 m. que corresponde a su anchura original. La serie de engastes y cavidades que se pueden observar pudieron servir para soportar una cubierta lúnea, aunque este aserto no pueda confirmarse ni establecer su exacta cronología.

La anchura máxima de la cámara es de 2'50 m. y la trinchera central mide 3'90 m. de largo por 0'90 m. de ancho máximo y una profundidad de 0'20 m. Su altura es de 1'90 m.

El eje que determinan los nichos afrontados tiene una anchura de 6'20.

El corredor de entrada adopta una forma trapezoidal de 1'90 m. de largo y bases de 1'50 m. y 1'25 m. con una altura de 1'10 m.

<sup>35</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 129.

<sup>36</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 130.

Los nichos laterales son de formas diversas. El que está abierto en el lado Este, adopta una forma ovalada y mide 1'60 m. por 1'50 m. de diámetro máximo y mínimo con una altura de 1 m. Su opuesto, de planta más bien alargada, mide 1'50 por 1'20 m. con una altura de 0'95 m.

Las repisas laterales fueron cortadas a una altura aproximada de 1 m. respecto al piso de la cámara si bien no adoptan una estructura rígida. El ancho de su parte plana varía entre 0'20 y 0'30 m.

### Cueva nº 8

El patio anterior y parte del corredor de la más oriental de las cuevas que forman el trío central de la necrópolis estuvo ocupada por una pequeña construcción según nos indica Hemp<sup>37</sup> circunstancia que impidió poder levantar una planimetría ajustada pues los restos de la cabaña ocupaban gran parte del patio anterior. Al realizar nuestras primeras actuaciones este detalle no se pudo apreciar pues los escombros exteriores habían desaparecido aunque en el interior de la cámara existiera cierta cantidad de tierras y piedras que fue eliminada y cribada sin grandes resultados. En el momento actual dicho patio ha sufrido graves alteraciones (figura 23).

La morfología del hipogeo presenta un corredor de entrada singular, pues se halla a cielo abierto, circunstancia no habitual en esta necrópolis. (Láminas VI y VII). Posiblemente en su día estuviera recubierto con unas losas o con una cubierta de troncos y ramaje. El corredor es de forma rectangular, organizado a base de dos tramos más anchos que las puertas que conforman la entrada. Da la impresión que estos tramos estuvieron separados por una puerta excavada en la roca aunque en la actualidad su dintel aparezca roto. En el testero Norte se abre la puerta, de dimensiones reducidas, bastante alterada por acciones depredativas, que da paso a la cámara rectangular, similar en cuanto a disposición a la de la cueva nº 8, si bien carece de los nichos afrontados. En el segundo tramo de la cámara se aprecia un nicho lateral abierto en el lado Este, la trinchera central bien definida, de planta rectangular y en la zona absidal una cavidad que pudo ser el inicio de un nicho inconcluso. Los mechinales modernos, a media altura, también se pueden observar como en la cueva anterior.

Presenta una longitud total de 12'70 m. de los cuales 4'70 m corresponden al corredor dividido en dos tramos de 1'40 m. por 1'30 m. el primero y 1'10 m. por 1'40 m. el segundo; la altura máxima conservada del corredor es de 1'90 m. Los restantes 8 m. corresponden a la cámara. Ésta es de planta rectangular como se ha dicho y la parte anterior de 1 m. de longitud está delimitada por unos resaltes del muro perfectamente definidos, a modo de pilastras, que la separan del resto. En esta segunda

<sup>37</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs", 134.

parte se abre la trinchera central de 3'70 m. de longitud por 1'10 m. de anchura máxima y 0'50 m. de profundidad. La altura de la cámara es de 1'90 m. desde el piso de la trinchera

El nicho lateral de forma ovalada tiene por diámetros 1'30 m. y 1 m. con una altura máxima de 0'90.

El patio conserva su anchura original de 5'60 m. siendo imposible determinar su longitud a causa de las destrucciones sufridas.

### Cueva nº 9

Estaba en gran parte rellena de escombros en el momento en que fue estudiada por Hemp hasta el extremo de que éste sólo pudo levantar la planta de la misma y esbozar la sección del patio anterior, corredor de entrada y parte anterior de la cámara, en la que se intuía la existencia de una trinchera central.<sup>38</sup>

Excavada en 1967 por el Museo de Mallorca la cámara no aportó material alguno, solamente se pudo definir con más detalle la planta y el alzado de la cueva que consta de patio anterior, corredor excavado en la roca de un solo tramo con puerta de acceso a la cámara. (Láminas VIII y IXa). Su planta es más o menos regular, alargada, con dos nichos de dimensiones diferentes abiertos en el muro Este. Al fondo de la cámara se observa otro nicho absidal y en el extremo opuesto a la puerta, en el muro Oeste, un cuarto camarín de proporciones mayores que los restantes. (Lámina IXb). La trinchera central de escasa profundidad como todas las de Sant Vicenç se halla muy destruida (figura 24).

La longitud total de esta cueva desde la puerta de entrada hasta el fondo del nicho absidal es de 12'30 m. El corredor ocupa 2'70 m. y el nicho absidal 1'60 m. quedando por tanto una cámara de 8 m. La anchura máxima de la cámara es de 2'30 m. con una altura de 1'60.

Los nichos descritos de Este a Oeste tienen las siguientes proporciones:

1º.- 1'30 m. por 1'60 m. de diámetros menor y mayor con una altura de 0'90 m. A 0'20 m. de altura del piso de la cámara.

2º.- 1'10 m. por 0'90 m. de diámetros y 0'80 m. de altura en la parte más alta. El nicho se halla a 0'30 m. del piso de la cámara.

3º o absidal.- 1'50 m. por 1'60 m. y 1'10 m. de altura. Su piso está por sobre 0'30 m. del piso de la cámara.

4º 2 m. por 1'30 m. y 1 m. de altura. A 0'30 m. del piso de la cámara. En los umbrales no se aprecian resaltes que marquen una diferencia entre cámara y nicho como se pueden apreciar en las otras cuevas.

<sup>38</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 136-138.

### Cueva nº 10

Según Hemp era una cueva de habitación cortada en la roca de forma simétrica, con dos pequeña plataformas en el interior, a la derecha de la cueva y al fondo de la misma. (Lámina Xa). Su entrada aparecía muy destruida en aquella época.<sup>39</sup> Presentaba un agujero de aireación en el techo que en superficie tenía un rebaje periférico como para engastar una tapadera de piedra. Su identificación con las restantes cuevas que se conservan en la zona resulta difícil pues las dimensiones dadas por Hemp no coinciden con las reales, además dicha cueva no fue planificada por Hemp y tan solo la conocemos a través de su descripción y de unas medidas que no coinciden con las dimensiones de las cuevas conservadas en la actualidad. Por la situación la cueva nº 10 ha de corresponder a una gran cueva de planta circular, con una diminuta cavidad lateral y banco corrido en la parte contraria a la entrada. Mide 7'40 m. de diámetro máximo por 6 m. de diámetro mínimo y su altura a partir del piso actual es de 2'90m (figura 25).

En las investigaciones de 1967 el Museo de Mallorca no pudo intervenir en este sector.

### Cueva nº 11

Muy próxima a la anterior, fue considerada también como una cueva de habitación. La realidad tampoco concuerda con la descripción de Hemp. En origen tuvo una planta circular con un diámetro de 3 yardas (más o menos 2'75 m.) y una altura de unos 7 pies ( unos 2'15 m.). La entrada estaba muy destruida y el patio anterior, si en realidad existió, estaba totalmente recubierto por arbustos.<sup>40</sup>

En el momento presente se nos plantea el mismo problema que al tratar de la cueva anterior, pues no hay posibilidad de identificarla de acuerdo con las medidas reales y las aportadas por Hemp.

Para nosotros la cueva nº 11 es la que se abre en las inmediaciones de la anterior y presenta cámara de planta ovalada, con la puerta muy retocada y modificada mediante dos muretes de piedra seca, con toda seguridad posteriores a su construcción original (Lámina Xb). Mide 4'90 m. de diámetro mayor por 3 m. de diámetro menor con una altura de 1'80 m. Tuvo un corredor anterior que se puede imaginar a partir de ciertos detalles del exterior de la puerta pese a los adosamientos que la modifican. Tampoco fue excavada dicha cueva a lo largo de nuestra intervención (figura 26).

<sup>39</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 139.

<sup>40</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 139.

### Cueva nº 12

Si bien en el año 1967 fue posible identificar parte de uno de los camarines de esta cueva en la actualidad ha desaparecido todo rastro de la misma. Hemp tampoco pudo verla íntegramente y tan sólo publica una fotografía de sus restos<sup>41</sup> a partir de la cual se observa que lo conservado en su época era mayor de lo que alcanzamos a ver nosotros.

Dentro de la desgracia que supone su desaparición ésta es una de las cuevas estudiadas por Cartailhac y dada a conocer por Bartolomé Ferrà<sup>42</sup> que publicó unos alzados más completos que los recogidos por aquel.<sup>43</sup> En este sentido la descripción de la misma puede hacerse de modo preciso a través de la planimetría de Ferrà, merecedora de toda confianza como es habitual en todos sus levantamientos planimétricos.

Consistía en una cueva de entrada directa, mediante puerta abierta en el desnivel que conducía sin necesidad de corredor a una cámara ovoide, con trinchera central. No conocemos su orientación exacta pero dada la disposición de los restos localizados en 1967 podemos considerar que la orientación era similar a la de la cueva nº 9, por tanto en el muro Oeste se abrían dos camarines ovales y en el muro contrario otro de planta similar. La cueva constaba de repisa corrida que se prolongaba no sólo a lo largo de las paredes laterales sino que continuaba por todo el ábside, detalle en parte similar a la repisa observada en la cueva nº 7 (figura 9).

Sus dimensiones eran muy reducidas pues de acuerdo con la planimetría de Ferrà la longitud de la cámara tomada en su eje era de 5 m. con una anchura máxima de 2'35 m y una altura de 1'60 desde la parte más profunda de la trinchera central.

Los nichos, ovales todos ellos, medían:

1º                    1'50 m. por 1 m. y 1 m. de altura máxima.

2º                    1'80 m. por 1'20 m. por 1'05 m. de altura.

3º                    1'85 m. por 1'20 m., sin poder determinar su altura pues carecemos de alzado de este sector.

El piso de los nichos estaba al mismo nivel que el de la cámara, si bien existían los oportunos resaltes en el umbral de sus respectivas puertecitas para marcar una delimitación entre cámara y nicho.

La trinchera media 2'50 m. de largo por 1'30 m. de anchura máxima con una profundidad de 0'25 m.

<sup>41</sup> Wilfred J. HEMP: "Some Rock-cut Tombs ", 138.

<sup>42</sup> Bartolomé FERRÀ Y PERELLO: "Monumentos prehistóricos" *B.S.A.L.*, III (Palma, 1889-1890), lám. LIV.

<sup>43</sup> Emile CARTAILHAC: *Los monumentos primitivos de las Islas Baleares*, 57.

## Apéndice B

### **Idolo betilo hallado en Cala Sant Vicenç**

Esta curiosa pieza, fragmentada, es por ahora la única representación de un ídolo betilo localizada en Mallorca.

Fue hallada en 1967 en el patio de entrada de la cueva nº 6 de la necrópolis de cuevas artificiales de Cala Sant Vicenç.

De inmediato su hallazgo fue puesto al alcance de los investigadores mediante comunicación presentada en X Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Menorca en el año 1967<sup>44</sup> dando la siguiente descripción:

“Se trata de un fragmento de de piedra pulida, de 0'161 m. de altura y 0'056 m. de grueso, con el extremo superior aguzado, seccion cuadrangular, con aristas muy redondeadas. En una de sus caras se observan dos cavidades ovals, casi tangentes, de 0'037 y 0'030 m. de diámetro y 1'5 mm. de profundidad la superior y 0'050 m de diámetro y 5 mm. de profundidad la inferior.”<sup>45</sup>

Podríamos añadir que la pieza apareció rota faltando toda la parte inferior, que no fue hallada. Desde su aparición se mantiene como pieza única sin parangón de momento. Esta publicación ha pasado desapercibida y no se ha reproducido en otros trabajos ni ha dado lugar a ningún comentario que permita aclarar su significado y función dentro del pretalayótico mallorquín (figura 11).

---

<sup>44</sup> G. ROSSELLÓ BORDOY: “Varia pretalayótica” X C. N. A. Menorca, 1967, Zaragoza, 1969, 92-93.

<sup>45</sup> En esta versión se han corregido una serie de erratas de imprenta que no fueron subsanadas en su día.

## Apéndice C

### Los materiales

El resultado de la excavación fue prácticamente nulo, prueba de la temprana violación de la necrópolis que tenemos perfectamente documentada desde finales del siglo XVI. Sin embargo el cribado de los sedimentos que rellenaban las cámaras y patios de acceso proporcionó algunos pequeños fragmentos que documentan al menos el momento en que la misma dejó de ser utilizada como tal y en algunos casos su frecuentación posterior como nos indica la presencia de una cuenta de pasta vítrea en el interior de la cámara de la cueva nº 8.

Lo hallado corresponde a fragmentos de cerámica que conservan parte del borde, si bien lo reducido de su tamaño, en la mayoría de los casos, es insuficiente para calcular su diámetro aproximado. En este sentido las reconstrucciones gráficas que acompañan el catálogo de materiales son siempre hipotéticas, habida cuenta además que algunos fragmentos estudiados individualmente pueden pertenecer a una misma pieza.

La mayor parte de los fragmentos cerámicos corresponden a vasitos globulares de borde vuelto, apenas diferenciado y algunos, muy pocos, podrían identificarse con el cuenco globular achatado. Apenas aparecen labios rectos, tan frecuentes en diversos momentos de la fase pretalayótica, momento cultural al que se pueden adscribir, sin lugar a dudas, los materiales hallados a lo largo de nuestra investigación y los fragmentos identificables con las características piezas bicónicas son por demás escasos. Con toda seguridad estos materiales corresponden a una fase ya avanzada de lo pretalayótico, aunque la pervivencia formal de las cerámicas funerarias de esta época sea muy larga, lo que dificulta la posibilidad de establecer una cronología más precisa.

Si los materiales cerámicos corresponden a una fase tardía de la fase antes indicada tendríamos una prueba de la larga pervivencia de uso de este tipo de enterramientos en hipogeo. Es sabido que la construcción de las cuevas artificiales mallorquinas no se ha podido determinar con exactitud y que todos los paralelos conocidos en el Mediterráneo nos llevan a épocas muy anteriores cronológicamente a las fechas que hasta el momento damos como aceptables para el pretalayótico mallorquín. Una larga pervivencia en el uso de tales enterramientos colectivos podría ser una explicación al problema, pues por lo general el yacimiento encontrado en su interior corresponde al último momento de uso de tales cuevas de enterramiento que consideramos de carácter clánico y por lo tanto con una hipotética funcionalidad en extremo larga, pero imposible de determinar por el momento.

El análisis estadístico poco aporta, pues carecemos de estudios similares que nos sirvan de comparación y nos permitan extrapolar un índice



de frecuencias, sin embargo es posible observar que el tipo globular achatado alcanza un porcentaje del 40%; el globular de cuello diferenciado el 38'33 %; el bicónico tan sólo un 13'33 % y el cuenco semiesférico el 3'33. Los fragmentos de forma indefinible suponen el 5 %. La tipología establecida tiene que aceptarse con las habituales reservas y de modo puramente relativo pues al tratarse de piezas modeladas a mano una tipología estricta no puede ser tenida en cuenta.

Respecto al material óseo queda englobado dentro de la misma facies cultural. Se trata, en esencia, de los característicos colgantes piramidales conocidos como botones con perforación en V. Establecer su cronología tampoco es fácil. Los ejemplares hallados son de tamaño pequeño, de forma triangular, salvo una placa cuadrangular de ángulos romos con doble perforación. Los seis ejemplares del primer tipo más la placa del segundo fueron hallados al cribar el relleno del pozo de contrabandista abierto en el ábside de la cueva nº 7 y complementan adecuadamente la tipología de este espécimen de hueso, que era conocido ya gracias al ejemplar hallado por Hemp a lo largo de sus investigaciones y que depositó en el *Museo Diocesano*, para pasar después a la *Societat Arqueològica Lulliana* y de ésta al *Museo de Mallorca*. esta pieza de perfil cónico escalonado fue durante muchos años un ejemplar único hasta la aparición, en otros yacimientos, de piezas similares.<sup>46</sup>

Por el tamaño reducido de estas piezas óseas cabe incluir esta serie dentro de un pretalayótico avanzado pues las piezas de este tipo de tamaño mayor las localizamos en fases anteriores, mientras que los colgantes de hueso presentes en yacimientos más modernos, Son Matge por ejemplo, adoptan formas distintas.<sup>47</sup>

Piezas excepcionales, fuera de lo común en este tipo de yacimientos, son el fragmento de ídolo betilo, descrito en el Apéndice B, y el alisador de arenisca hallado en el patio de entrada de la cueva nº 9, pieza muy tosca, apenas desbastada en la que el estado de una de sus caras nos asegura su funcionalidad. Como se ha indicado la cuenta de pasta vítrea de la cueva nº 8 no es más que el indicio de una frecuentación del lugar en un momento en que la necrópolis había perdido su función primaria.

---

<sup>46</sup> Catalina CANTARELLAS CAMPS: "La industria del hueso en Mallorca durante la Edad del Bronce", *Prehistoria y Arqueología de las Baleares. VI Symposium de Prehistoria Peninsular*, Palma, 1972, Barcelona, 1974, 73-88

<sup>47</sup> Catalina CANTARELLAS CAMPS: "La industria del hueso en Mallorca durante la Edad del Bronce", 79.



## Catálogo de los materiales:

### Cueva n<sup>o</sup>6

Cerámica:

1 Fragmento de borde de color ocre. Corresponde a una posible ollita globular, de escaso tamaño, de borde ligeramente exvasado.

0'088 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15645.

(Fig. 27, 1)

2 Fragmento de borde de color gris con matices ocres en interior y exterior. Corresponde a una posible ollita globular, de escaso tamaño, de borde diferenciado y ligeramente exvasado.

0'103 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15646.

(Fig. 27, 2)

3 Fragmento de borde de color gris. Corresponde a una posible ollita globular, de escaso tamaño, de borde apenas diferenciado y ligeramente exvasado.

0'086 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15647.

(Fig. 27, 3)

4 Fragmento de borde de color gris con matices ocre al interior y exterior. Corresponde a una posible ollita globular achatada, de escaso tamaño, de borde ligeramente exvasado.

0'10 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15648.

(Fig. 27, 4)

5 Fragmento de borde de color gris con matices ocres al exterior e interior. Corresponde a una posible pieza de perfil bicónico, de tamaño medio, de borde recto apenas diferenciado.

0'114 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15649.

(Fig. 27, 5)

6 Fragmento de borde de color gris con tonos ocres al interior y exterior. Corresponde a una posible ollita globular achatada, de tamaño medio, de borde recto apenas diferenciado.

0'198 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15650.

(Fig. 28, 1)

7 Fragmento de borde de color gris. Corresponde a una posible ollita globular, de escaso tamaño, de borde ligeramente exvasado.

0'082 de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15651.

(Fig. 28, 2)

8 Fragmento de borde de color gris con tonos ocre al exterior. Corresponde a una posible ollita globular, de escaso tamaño, de borde ligeramente exvasado.

0'14 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15652.

(Fig. 28, 3)

9 Fragmento de borde de color gris. Corresponde a una posible ollita bicónica, de tamaño medio, de borde ligeramente realzado.

0'15 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15653.

(Fig. 28, 4)

10 Fragmento de borde de color ocre. Corresponde a una posible ollita globular, de tamaño medio, de borde ligeramente exvasado.

0'12 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15654.

(Fig. 29, 1)

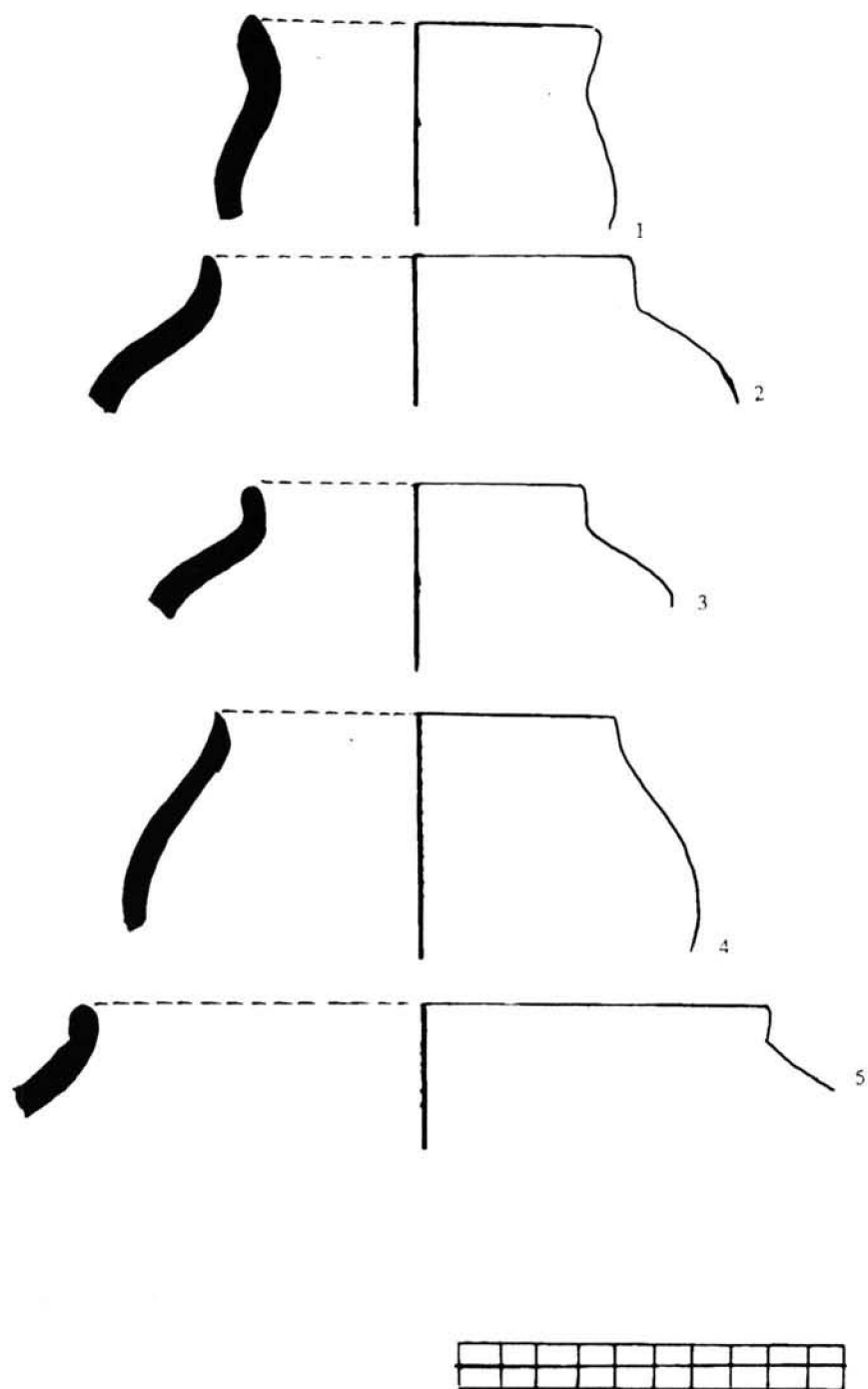


Figura 27. Cueva n° 6: perfiles de los fragmentos cerámicos obtenidos al cribar el relleno de la cámara: 1) 15645; 2) 15646; 3) 15647; 4) 15648 y 5) 15649.

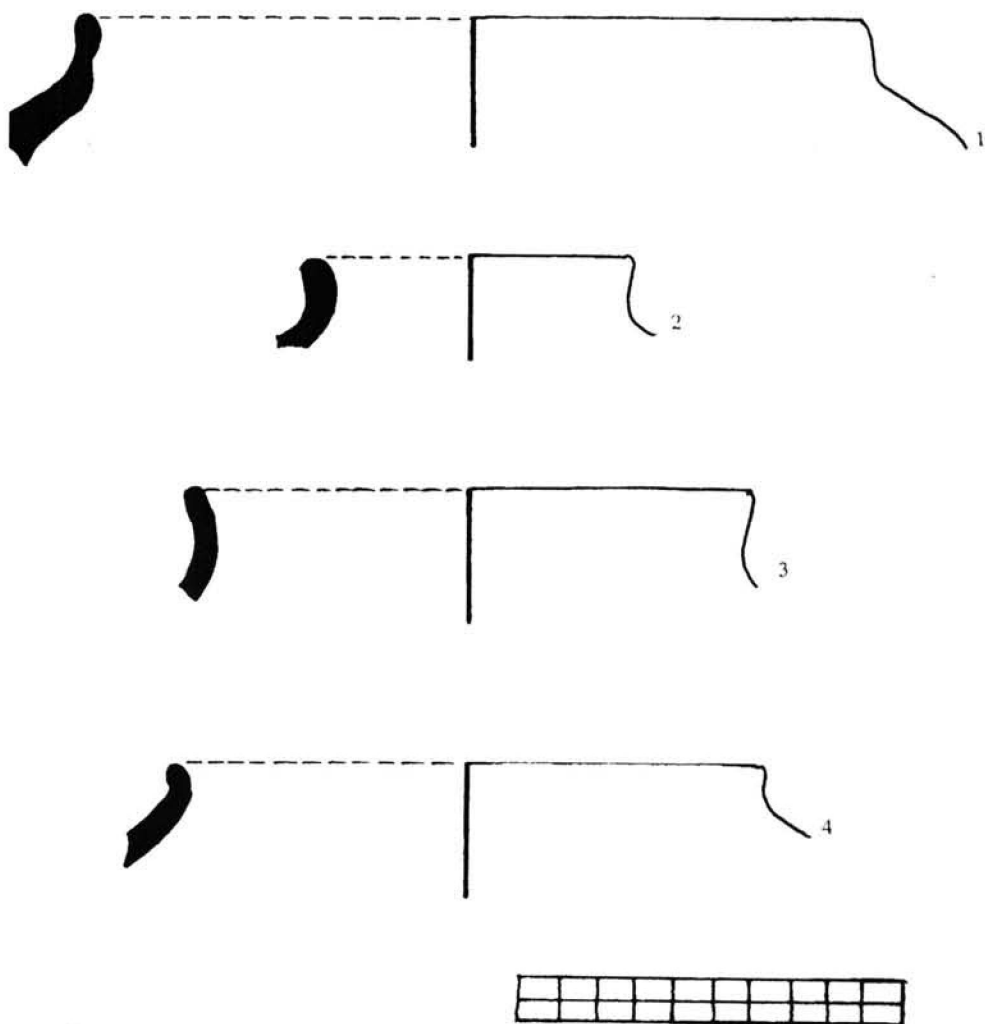


Figura 28. Cueva nº 6: perfiles de los fragmentos cerámicos obtenidos al cribar el relleno de la cámara: 1) 15650; 2) 15651; 3) 15652 y 4) 15653.

- 11 Fragmento de borde de color rojizo. Corresponde a una posible olla globular achatada, de gran tamaño, de borde ligeramente exvasado.  
0'268 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15655.  
(Fig. 29, 2)
- 12 Fragmento de borde de color gris. Corresponde a una posible ollita bicónica, de tamaño medio, de borde algo diferenciado.  
0'13 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15656.  
(Fig. 29, 3)
- 13 Fragmento de borde de color rojizo con matices negruzcos en superficie externa e interna. Corresponde a una posible ollita globular achatada, de gran tamaño, de borde ligeramente exvasado.  
0'306 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15657.  
(Fig. 29, 4)
- 14 Fragmento de borde de color rojizo con matices superficiales negruzcos. Corresponde a una posible ollita globular, de tamaño medio, de borde ligeramente exvasado.  
0'166 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15658.  
(Fig. 29, 5)
- 15 Fragmento de borde de color rojizo con matices superficiales negruzcos. Corresponde a una posible ollita globular, de escaso tamaño, de borde ligeramente exvasado.  
0'064 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15659.  
(Fig. 29, 6)
- 16 Fragmento de borde de color ocre. Podría corresponder a una posible ollita bicónica, de escaso tamaño, de borde recto apenas diferenciado.  
0'048 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15660.  
(Fig. 29, 7)
- 17 Fragmento de borde de color gris. Podría corresponder a una posible olla bicónica, de gran tamaño, de borde algo exvasado y apenas diferenciado.  
0'42 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15661.  
(Fig. 29, 8)
- Piedra:
- 18 Fragmento de betilo descrito en el Apéndice B  
N. I. G. M. de M. 15662  
(Fig. 11)
- Cueva nº 7
- Hueso:
- 19 Botón cónico escalonado con perforación en V, bien conservado  
0'0175 m.  $\varnothing$ , 0'0105 m. de altura  
Hallado por W. J. Hemp a lo largo de sus investigaciones.  
Depósito de la S. A. L. (Inv SAL 64) en el M. de M.  
N. I. G. M. de M. 8772.  
(Fig. 30, 1)
- 20 Botón plano de forma rectangular con ángulos romos y doble perforación.  
0'022 m. long, 0'018 m. anchura y 0'002 m. grueso  
Bien conservado  
N. I. G. M. de M. 15663

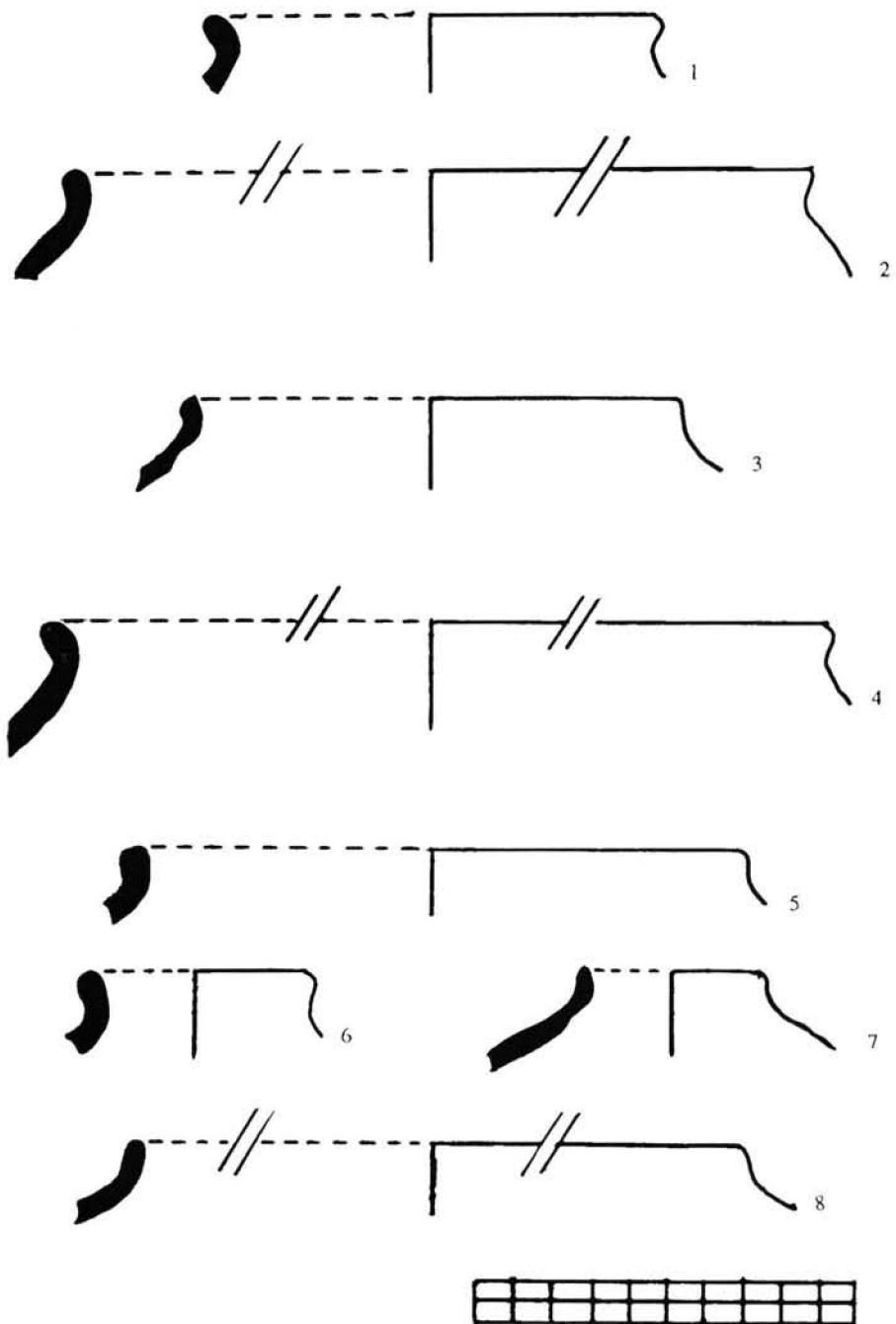


Figura 29. Cueva n° 6: perfiles de los fragmentos cerámicos obtenidos al cribar el relleno de la cámara: 1) 15654; 2) 15655; 3) 15656; 4) 15657; 5) 15658; 6) 15659; 7) 15660 y 8) 15661.

(Fig. 30, 2)

21 Botón piramidal de base rectangular, con perforación en V.

Base 0'0015 m. por 0'008 m. y 0'0012 m. de altura

Bien conservado.

N. I. G. M. de M. 15664

(Fig. 30, 3)

22 Fragmento de botón piramidal con perforación en V

0'0016 m. de long por 0'006 m. de altura.

Conserva tan solo parte de una de sus caras y falta todo el vértice.

N. I. G. M. de M. 15665

(Fig. 30, 4)

23 Fragmento de botón piramidal con perforación en V.

0'0016 m. base por 0'009 m. altura.

Conserva tan solo parte de una de sus caras y falta todo el vértice. Se puede observar la acanaladura producida por la perforación.

N. I. G. M. de M. 15666

(Fig. 30, 5)

24 Fragmento de botón piramidal con perforación en V.

Conserva tan solo la parte inferior de una de las caras del objeto y falta todo el vértice. Se puede observar la acanaladura producida por la perforación.

N. I. G. M. de M. 15667

(Fig. 30, 6)

25 Fragmento de botón piramidal con perforación en V.

Apenas se conserva parte de la base y en mal estado de conservación.

N. I. G. M. de M. 15668

(Fig. 30, 7)

Cerámica:

26 Fragmento de borde de color gris. Corresponde a una posible ollita globular, de escaso tamaño, de borde ligeramente exvasado.

0'104 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15669.

(Fig. 31, 1)

27 Fragmento de borde de color negruzco con matices superficiales rojizos. Corresponde a un posible cuenco globular, de escaso tamaño, de borde recto.

0'107 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15670.

(Fig. 31, 2)

28 Fragmento de borde de color negruzco y superficie rojiza. Corresponde a una posible ollita globular, de borde ligeramente exvasado, de tamaño indefinible a causa de lo diminuto del fragmento conservado.

0'012 m. de alto

N. I. G. M. de M. 15671.

(Fig. 31, 3)

29 Fragmento de borde de color negruzco con superficie rojiza. Borde ligeramente exvasado que resulta insuficiente para determinar su forma.

0'015 m. de long. máxima.

N. I. G. M. de M. 15672.

(Fig. 31, 4)

30 Fragmento de borde de color negruzco. Borde ligeramente exvasado que no es suficiente para definir la forma total de la pieza..

0'018 m. de long. máx..

N. I. G. M. de M. 15673.

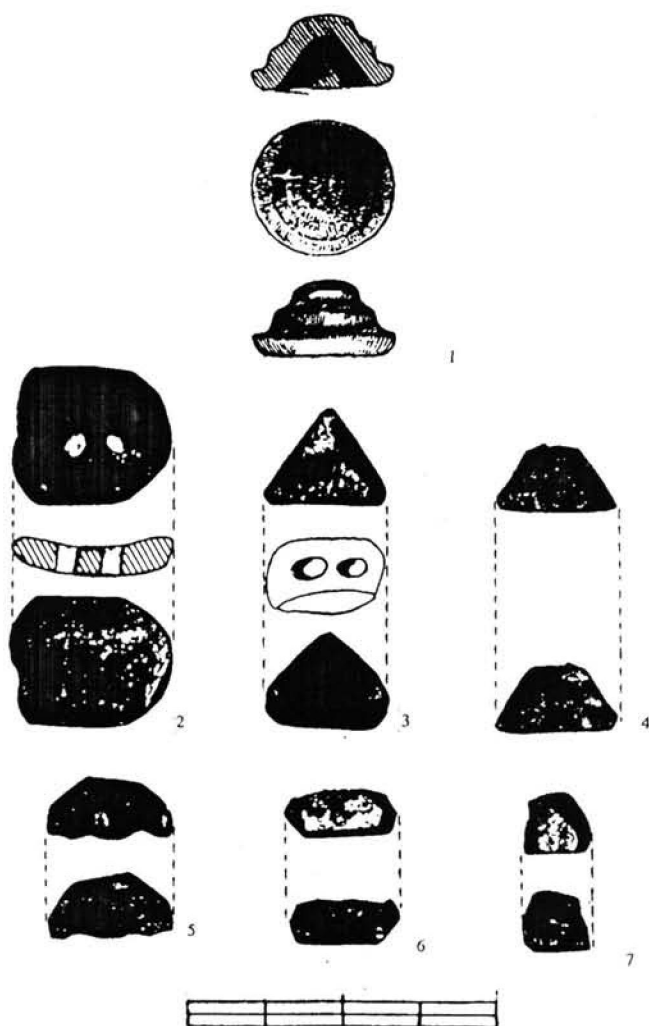


Figura 30. 1) Dibujo del hueso (M. de M. 8772) retocado y perforado en V hallado en la cueva n<sup>o</sup> 7 (según Hemp). 2) Botón de hueso de doble perforación (M. de M. 15663); 3) Botón piramidal (M. de M. 15664); 3) Fragmento de botón piramidal (M. de M. 15665); 4) Fragmento de botón piramidal (M. de M. 15666); 5) Fragmento de botón piramidal (M. de M. 15667); 7) Fragmento de botón piramidal (M. de M. 155668). Al doble de su tamaño.

(Fig. 31, 5)

31 Fragmento de borde de color gris. Corresponde a un cuenco globular, de labios rectos y tamaño muy reducido.

0'065 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15674.

(Fig. 31, 6)

32 Fragmento de borde de color gris con matices superficiales de color ocre. Corresponde a una posible ollita globular, de escaso tamaño, de borde ligeramente exvasado.

0'102 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15675.

(Fig. 31, 7)

33 Fragmento de borde de color gris y matices exteriores de tonos ocres. Corresponde a una posible ollita globular, de escaso tamaño, de borde ligeramente exvasado.

0'052 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15676.

(Fig. 31, 8)

34 Fragmento de borde de color negruzco y superficie rojiza. Corresponde a una posible ollita globular, de tamaño medio, de borde ligeramente exvasado.

0'124 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15677.

(Fig. 31, 9)

35 Fragmento de borde ligeramente exvasado de color ocre. Imposible determinar la forma global de la pieza.

0'025 m. de  $\phi$  long. máx.

N. I. G. M. de M. 15678.

(Fig. 31, 10)

Cueva nº 8

Pasta vítrea:

36 Cuenta de collar, cilíndrica, de color azulado

Buen estado de conservación de la pasta con irisisaciones producidas por la corrosión en superficie.

0'013 m. de diámetro y 0'005 m. de altura.

N. I. G. M. de M. 15679.

(Fig. 32, 5)

Cerámica:

37 Fragmento de borde algo exvasado, de pasta grisácea, ligeramente exvasado. Corresponde a una ollita globular, de cuello diferenciado, de tamaño medio.

0'264 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15680.

(Fig. 32, 1)

38 Fragmento de borde algo exvasado, de pasta rojiza. Corresponde a una ollita globular, de cuello diferenciado, de tamaño medio.

0'128 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15681.

(Fig. 32, 2)

39 Fragmento de borde apenas diferenciado, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular achatada, de tamaño medio.

0'182 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15682.

(Fig. 32, 3)

40 Fragmento de borde algo exvasado, de pasta ocre. Corresponde a una ollita globular, de cuello diferenciado, de tamaño medio.

0'118 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15683.

(Fig. 32, 4)



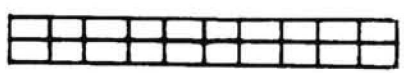
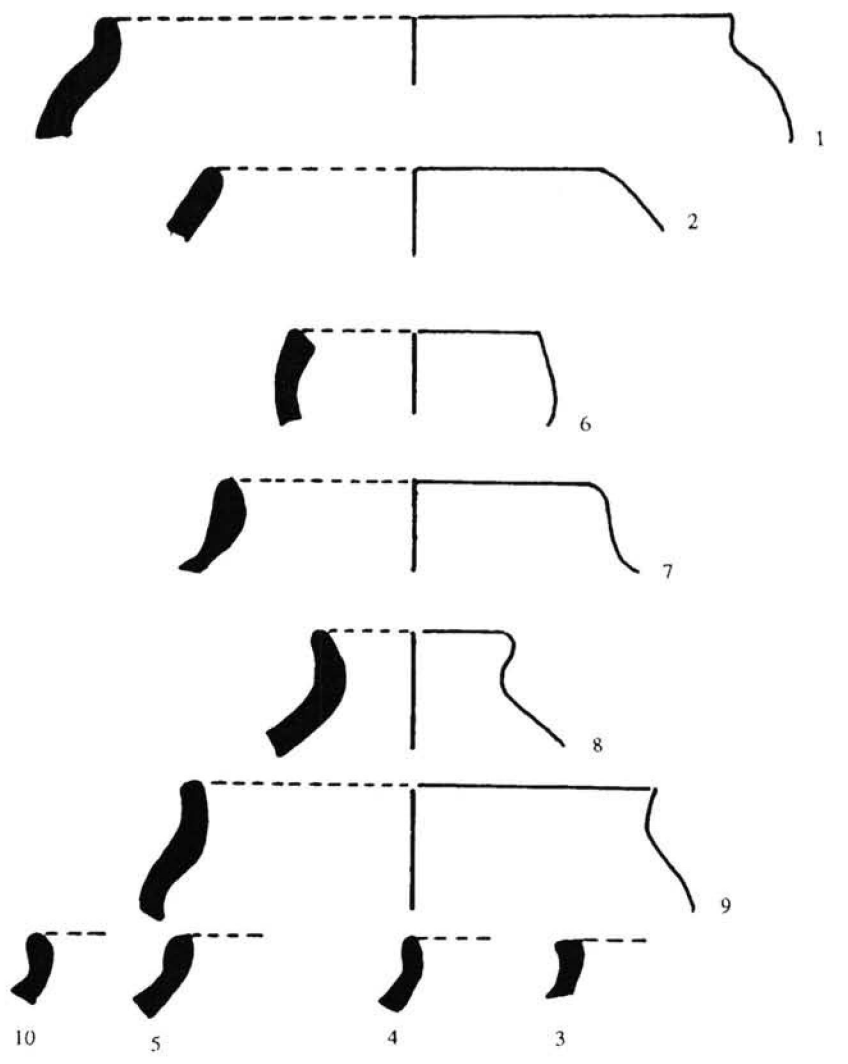
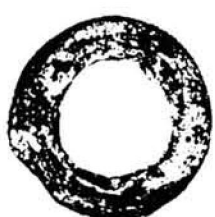
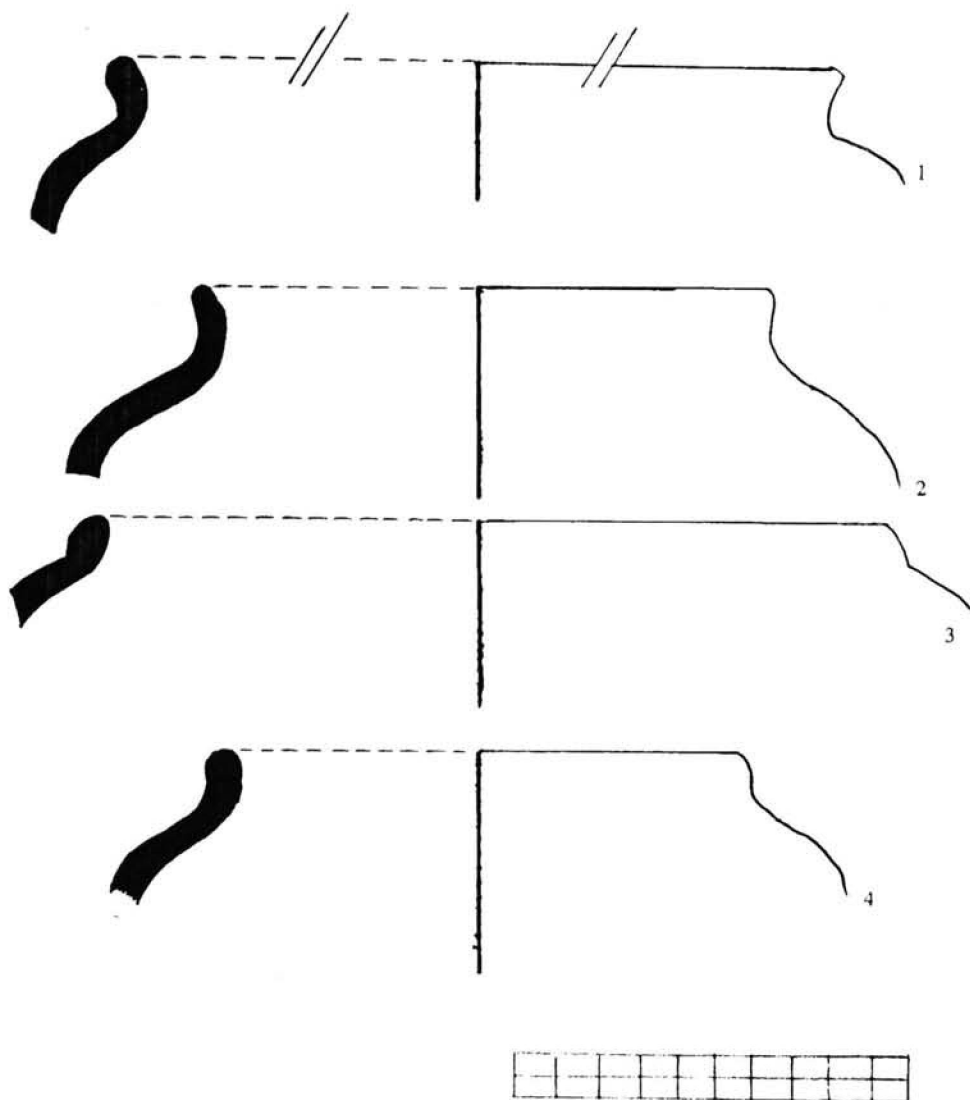


Figura 31. Cueva n° 7. Perfiles de los fragmentos cerámicos hallados al cribar el relleno de la cámara: 1) 15669; 2) 15670; 3) 15671; 4) 15672; 5) 15673; 6) 15674; 7) 15675; 8) 15676; 9) 15677; 10) 15678.



5

Figura 32. Cueva nº 8. Perfiles de los fragmentos cerámicos hallados al cribar el relleno de la cámara: 1) 15680; 2) 15681; 3) 15682; 4) 15683. 5) Cuenta de pasta vítrea ( M. de M. 15679) (al doble de su tamaño).

Cueva nº 9

Piedra:

41 Alisador formado por un fragmento de arenisca, plano, irregular con tendencia a la forma prismática. La cara inferior acusa haber sufrido la acción continuada como pulidor o rascador. Un rebaje intermedio facilita su utilización. Apareció en el patio de entrada de la cueva.

0'138 m. de longitud, 0'041 m. de altura y 0'065 m. de anchura.

N. I. G. M. de M.15684.

(Fig. 33)

Cerámica:

42 Dos fragmentos que enlazan, de borde recto, de pasta grisácea. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.

0'154 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15685.

(Fig. 34, 1)

43 Fragmento de borde recto, de pasta ocre. Corresponde a una ollita globular, de cuello diferenciado, de tamaño medio.

0'136 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15686.

(Fig. 34, 2)

44 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.

0'152 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15687.

(Fig. 34, 3)

pequeño.

45 Fragmento de borde recto, de pasta gris rojiza. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.

0'106 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15688.

(Fig. 34, 4)

46 Fragmento de borde algo exvasado, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular, de cuello poco diferenciado, de tamaño pequeño.

0'08 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15689.

(Fig. 34, 5)

47 Fragmento de borde recto, de pasta grisácea. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.

0'12 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15690.

(Fig. 34, 6)

48 Fragmento de borde recto, de pasta ocre. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.

0'14 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15691.

(Fig. 34, 7)

49 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.

0'18 m. de  $\phi$  boca.

N. I. G. M. de M. 15692.

(Fig. 34, 8)

50 Fragmento de borde algo exvasado, de pasta ocre. Corresponde a una ollita globular, de cuello poco diferenciado, de tamaño

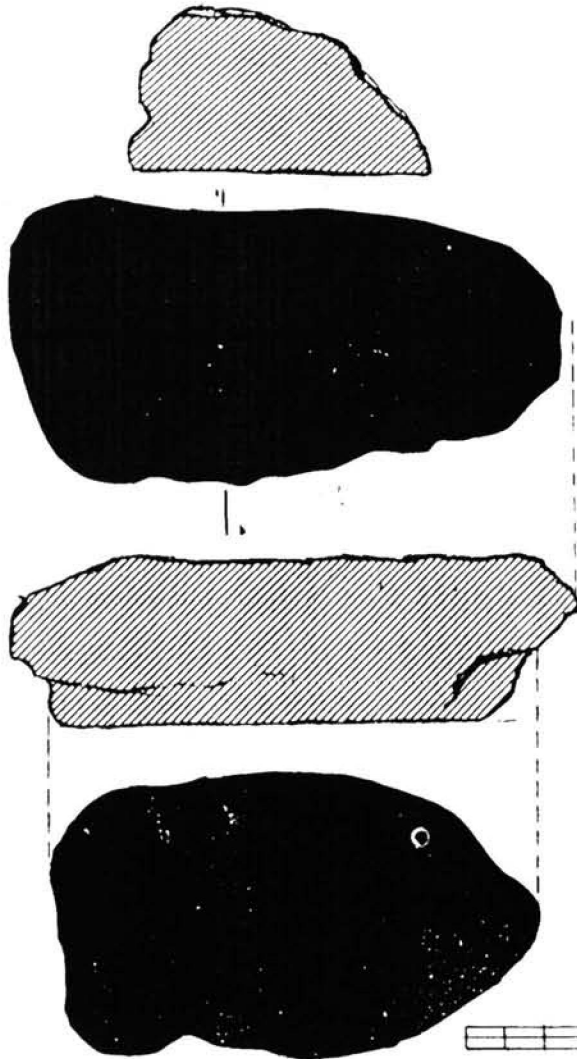


Figura 33. Alisador de piedra arenisca hallado en el patio de entrada de la cueva nº 9 (M. de M. 15684).

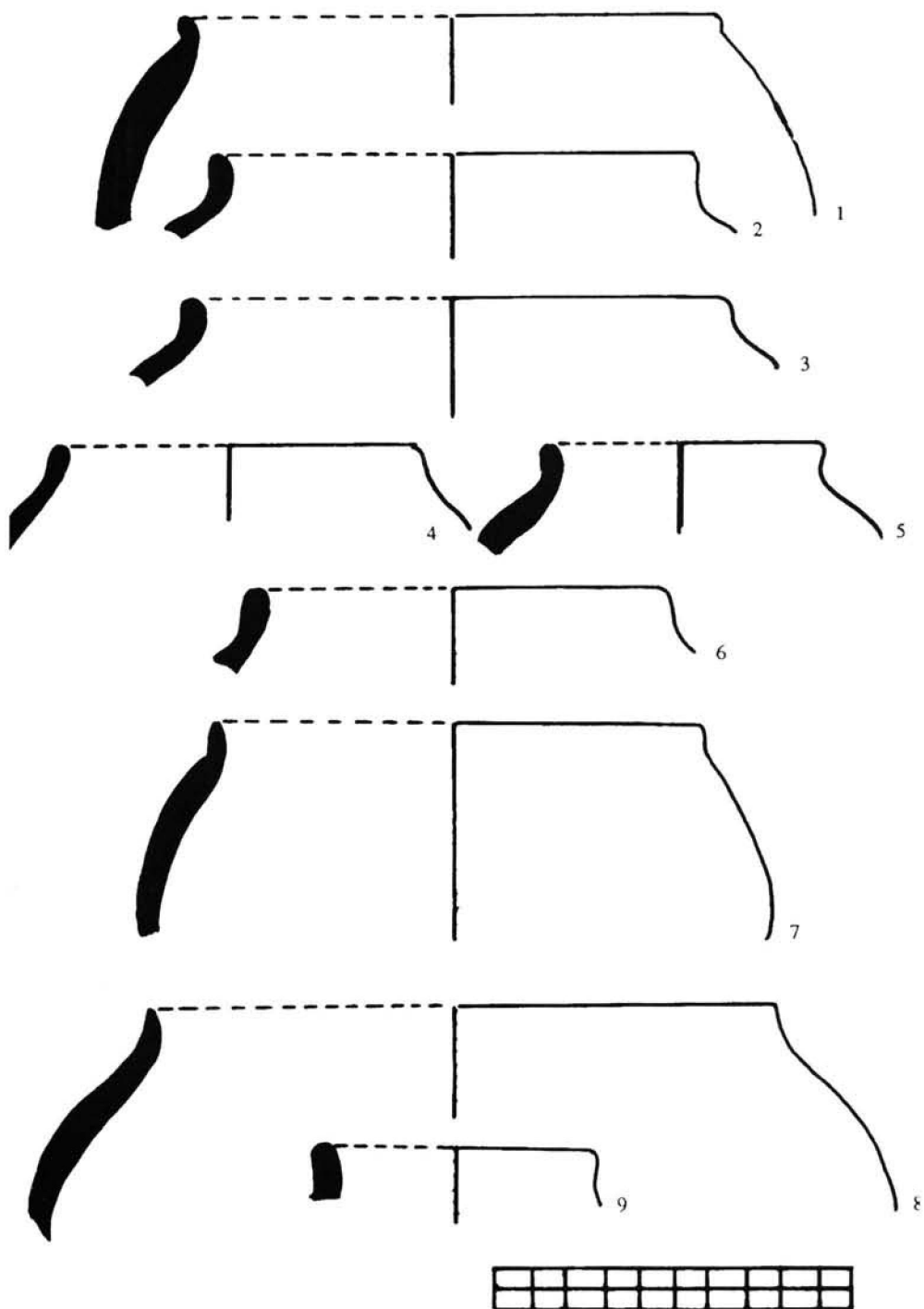


Figura 34. Cueva n<sup>o</sup> 9. Perfiles de los fragmentos cerámicos hallados al cribar el relleno de la cámara: 1) 15685; 2) 15686; 3) 15687; 4) 15688; 5) 15689; 6) 15690; 7) 15691; 8) 15692; 9) 15693.

- 0'08 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15693.  
(Fig. 34, 9)
- 51 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.  
0'132 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15694.  
(Fig. 35, 1)
- 52 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño pequeño.  
0'096 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15695.  
(Fig. 35, 2)
- 53 Fragmento de borde recto, de pasta negra. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.  
0'16 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15696.  
(Fig. 35, 3)
- 54 Fragmento de borde algo exvasado, de pasta gris. Posiblemente corresponda a la parte superior de una olla bicónica, de cuello algo diferenciado, de tamaño medio, apenas representada en este yacimiento  
0'20 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15697.  
(Fig. 35, 4)
- 55 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.  
0'102 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15698.
- (Fig. 35, 5)
- 56 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello muy poco diferenciado, de tamaño pequeño.  
0'088 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15699.  
(Fig. 35, 6)
- 57 Fragmento de borde recto, de pasta ocre. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.  
0'166 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15700.  
(Fig. 35, 7)
- 58 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Podría corresponder a una ollita bicónica, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio, con poca representatividad en el yacimiento. Tamaño medio  
0'200 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15701.  
(Fig. 35, 8)
- 59 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.  
0'16 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15702.  
(Fig. 35, 9)
- 60 Fragmento de borde recto, de pasta gris y ocre. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.  
0'14 m. de  $\varnothing$  boca.  
N. I. G. M. de M. 15703.  
(Fig. 36, 1)
- 61 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Corresponde a

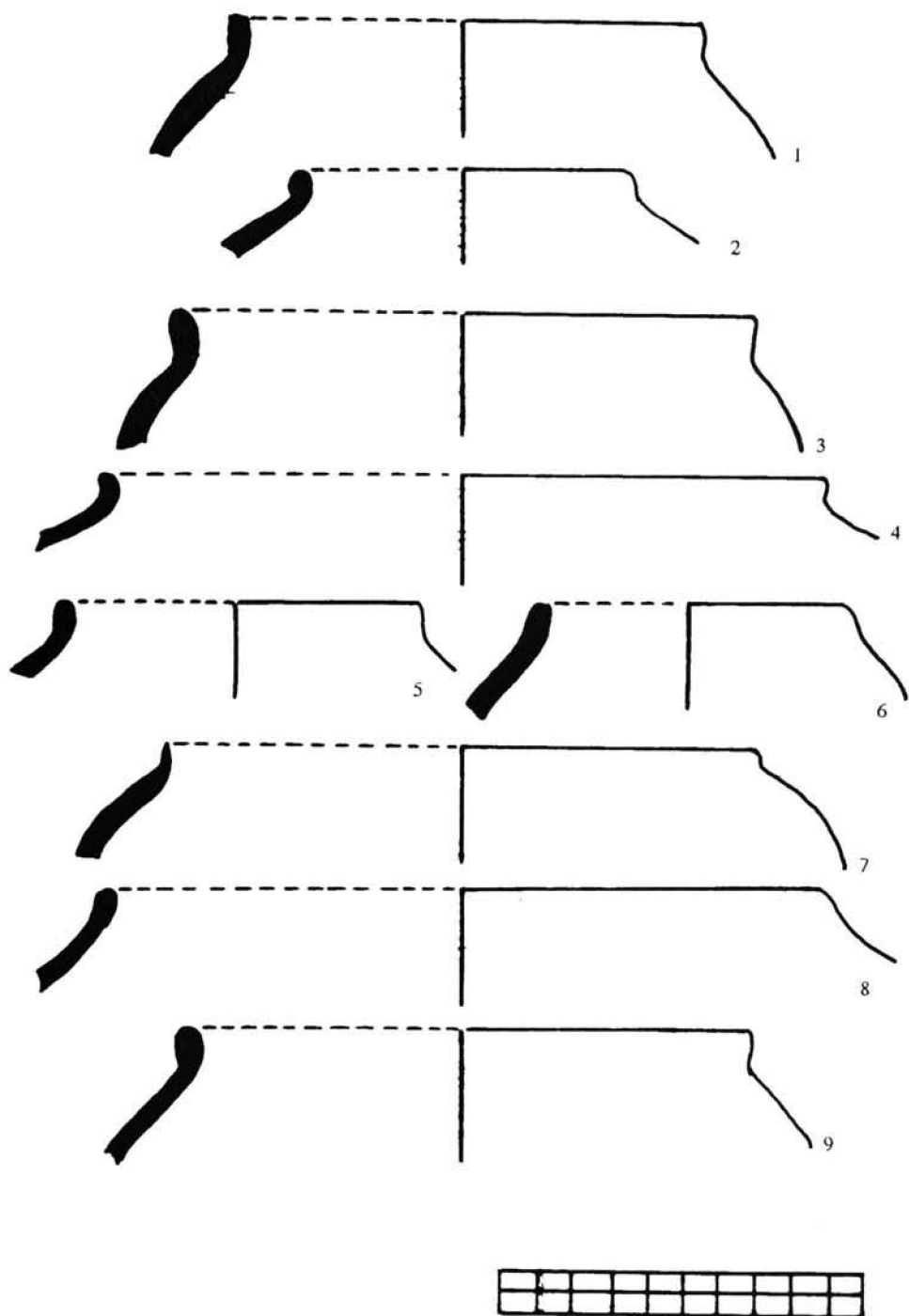


Figura 35. Cueva n° 9. Perfiles de los fragmentos cerámicos hallados al cribar el relleno de la cámara: 1) 15694; 2) 15695; 3) 15696; 4) 15697; 5) 15698; 6) 15699; 7) 15700; 8) 15701; 9) 15702.

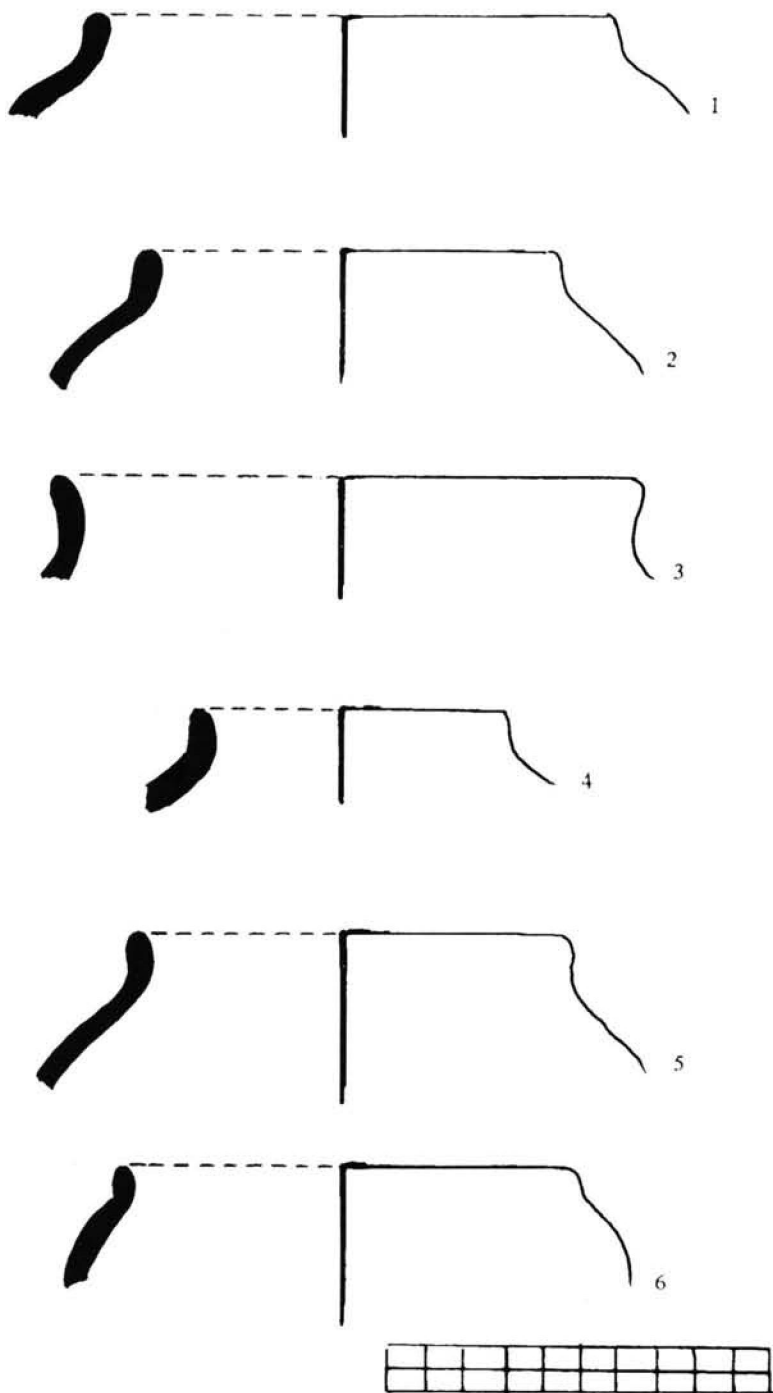


Figura 36. Cueva n° 9. Perfiles de los fragmentos cerámicos hallados al cribar el relleno de la cámara: 1) 15703; 2) 15704; 3) 15705; 4) 15706; 5) 15707; 6) 15708.



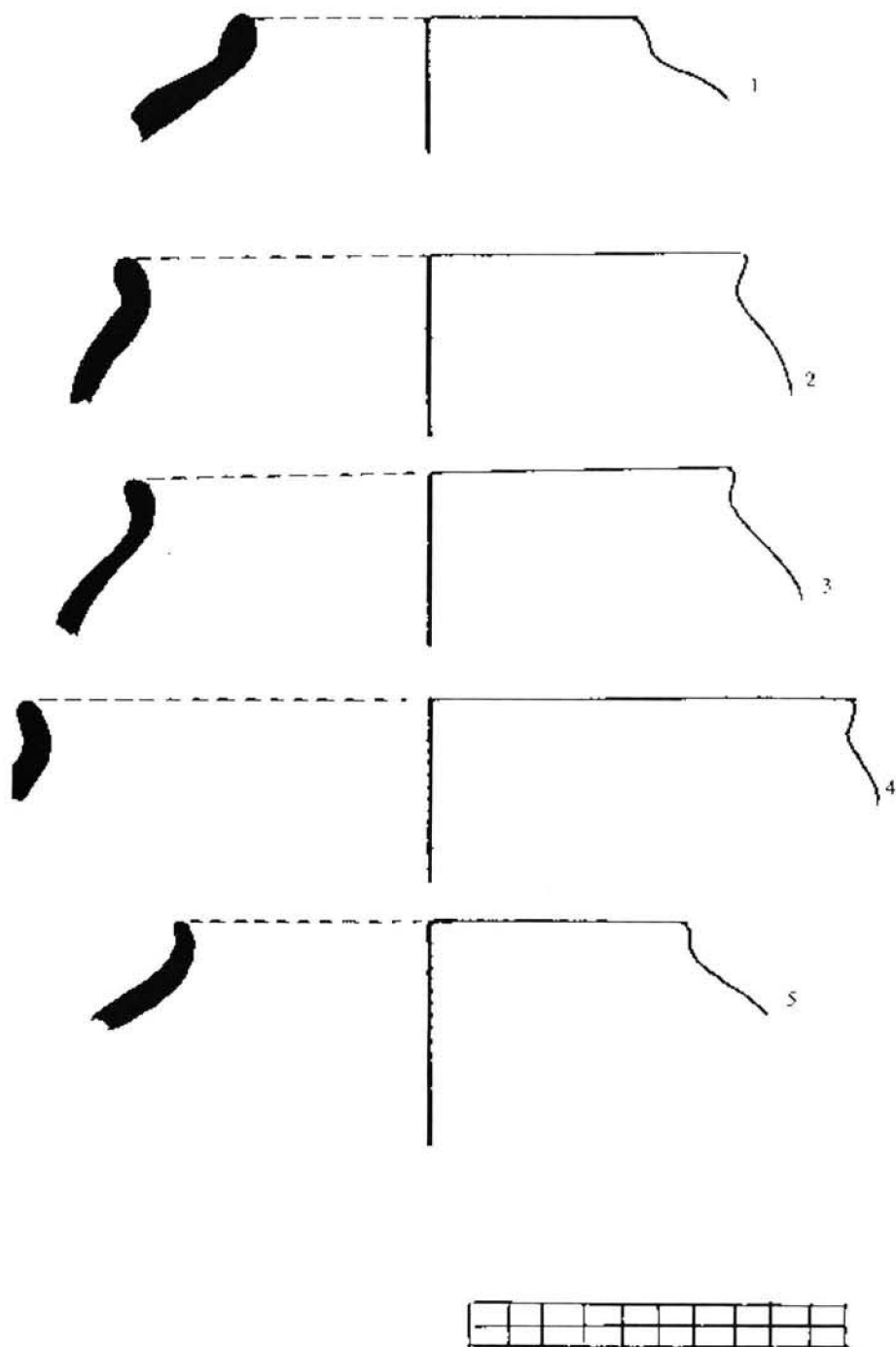


Figura 37. Cueva n° 7. Perfiles de los fragmentos cerámicos hallados al cribar el relleno de la cámara: 1) 15709; 2) 15710; 3) 15711; 4) 15712; 5) 15713.

una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.

0'11 m. de  $\varnothing$  boca.

N. I. G. M. de M. 15704

(Fig. 36, 2)

62 Fragmento de borde algo exvasado, de pasta gris y ocre. Podría corresponder a una ollita globular, de cuello diferenciado, de tamaño medio.

0'152 m. de  $\varnothing$  boca.

N. I. G. M. de M. 15705.

(Fig. 36, 3)

63 Fragmento de borde algo exvasado, de pasta gris y ocre.

Podría corresponder a una ollita globular, de cuello diferenciado, de tamaño pequeño.

0'082 m. de  $\varnothing$  boca.

N. I. G. M. de M. 15706

(Fig. 36, 4)

64 Fragmento de borde recto, de pasta gris. Corresponde a una ollita globular achatada, de cuello apenas diferenciado, de tamaño medio.

0'114 m. de  $\varnothing$  boca.

N. I. G. M. de M. 15707

(Fig. 36, 5)

Habitation Caves in Mallorca" *Archaeologia*, LXXVI, London, 1927, 119-160.

#### Abstracts:

Las actividades arqueológicas realizadas en la necrópolis de cuevas artificiales del primer bronce balear se estudian de nuevo añadiendo la información obtenida a lo largo de la limpieza del conjunto monumental llevada a cabo por el equipo del Museo de Mallorca en 1967. A pesar del expolio continuado del yacimiento, documentado desde finales del siglo XVI, los hallargos obtenidos en esta intervención (piezas de hueso, fragmentos de cerámica, objetos de piedra, entre ellos un ídolo betilo) confirman la cronología comúnmente aceptada. Se publica además una nueva planimetría de las cuevas conservadas.

The archeological activities carried out at the necropolis of artificial caves of the first Balearic Bronze Age are being studied by adding to them the information obtained throughout the cleaning of the ensemble carried through to a happy conclusion by the *Museu de Mallorca* in 1967. In spite of the continuous pillaging on the site, already documental at the end of the XVI century, the few finds (bone pieces, pottery fragments, stone objects -among them a betyl idol-) obtained throughout the mentioned works confirm the chronology usually accepted. Furthermore a new surveying of the preserved caves is being published.